

ISSN: 1659-2220

AÑO 3 • DICIEMBRE 2008

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

TERCERA ÉPOCA



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

*DANIEL GALLEGOS TROYO*

*EMILIA MACAYA TREJOS*

*ESTRELLA CARTÍN GUIER*



*La Academia Costarricense de la Lengua  
agradece a la Editorial Universidad de Costa Rica  
la publicación del presente boletín.*

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA



SUMARIO

*Obituario*

Don Eugenio Rodríguez Vega ..... 9

Armando Vargas Araya. *La serenidad de don Eugenio* ..... 11-15

**Artículos y ensayos**

Carlos Francisco Monge Meza. *Profesión de la poesía* ..... 17-29

Bruno Rosario Candelier. *La llama mística en la lírica de Julieta Dobles* ... 31-56

Gilda Rosa Arguedas Cortés. *Importancia actual  
del castellano como segunda lengua* ..... 57-62

Estrella Cartín de Guier. *El retorno de un legado* ..... 63-64

Anacristina Rossi Lara. *Poder y palabra*. ..... 65-68

**Discursos académicos**

Amalia Chaverri Fonseca. *La literatura: entramado de ficciones*. ..... 69-84

Daniel Gallegos Troyo. *Respuesta al discurso  
de doña Amalia Chaverri Fonseca* ..... 85-88

**Reseñas**

Daniel Gallegos Troyo. *Diez días de fin de siglo. Novela  
de Emilia Macaya* ..... 89-92

**Noticias**

Enrique Margery Peña. *Décimotercer Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española* . . . . .99-104

Alfredo Matus Olivier. *Mentre che i' occidente* . . . . .105-107

Estrella Cartín de Guier. *Encuentro de Presidentes de las Academias de la Lengua en Santiago de Chile* . . . . .109-111

*Informe sobre el premio que será otorgado por la Academia de la Lengua Costarricense.* . . . . . 113-114



MIEMBROS  
DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

Alberto Cañas Escalante, *Director*  
Fernando Durán Ayanegui, *Secretario*  
Estrella Cartín de Guier, *Tesorera*  
Eugenio Rodríguez Vega, *q. d. D. g.*  
Virginia Sandoval de Fonseca, *Miembro honorario*  
Carmen Naranjo Coto, *Miembro honorario*  
Daniel Gallegos Troyo  
Julieta Pinto González  
Adolfo Constenla Umaña  
Arnoldo Mora Rodríguez  
Samuel Rovinsky Gruszko  
Miguel A. Quesada Pacheco  
Emilia Macaya Trejos  
Laureano Albán Rivas  
Rafael Ángel Herra Rodríguez  
Julieta Dobles Izaguirre  
Amalia Chaverri Fonseca  
Jorge Sáenz Carbonell  
Enrique Margery Peña  
Ana Cristina Rossi Lara  
Carlos Francisco Monge Meza  
Armando Vargas Araya  
Flora Ovares Ramírez



## OBITUARIO

### DON EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

---

**L**a Academia Costarricense de la Lengua lamenta profundamente la pérdida de uno de sus más ilustres miembros, don Eugenio Rodríguez Vega, hombre ejemplar cuya brillante trayectoria lo hizo merecedor de muchas distinciones, entre ellas la del Premio *Magón*, el máximo galardón que se otorga a un costarricense por una vida dedicada a la cultura. Su aporte a las letras costarricenses por medio de sus ensayos lo hará ocupar un sitio relevante en la historia de nuestra Corporación.



## LA SERENIDAD DE DON EUGENIO

*Armando Vargas Araya*

**H**ombre de letras, educador, político y abogado, intelectual de honda raigambre ramonense, don Eugenio Rodríguez Vega (1925-2008), será recordado en especial por dos de sus obras, *Los días de don Ricardo* (1971) y *Biografía de Costa Rica* (1980). En ambas, como en sus demás libros, escudriña el sentido y el destino de la costarriqueñidad, desde la perspectiva dual de la justicia y de la libertad.

A partir de 1984 ocupó la silla A de la Academia Costarricense de la Lengua, en la que fue antecedido por don Cleto González Víquez (1923-1937), don Víctor Manuel Sanabria Martínez (quien no llegó a tomar posesión) y don Enrique Macaya Lahmann (1953-1982). Asumió a plenitud y ejerció a conciencia la tarea, exigente y vitalicia, de ser custodio de la civilización y de la cultura: tradición, investigación, creación, transmisión. Sin la escritura no hay civilización, refinamiento intelectual, ni buen gusto.

En 1953 debutó con el éxito juvenil —producto de su tesis de licenciatura en Derecho— *Apuntes para una sociología costarricense*, reeditado en 1977 y en 1979. Este libro reveló la casta de un investigador, un analista y un escritor de primera categoría.

El estilo literario suyo fue influido por los *Ensayos* del francés Michel de Montaigne, su libro de cabecera desde el liceo, *El fin y los medios*, más otros ensayos y novelas del inglés Aldous Huxley; *Historia de una pasión argentina* y otros relatos del patagón Eduardo Mallea; así como, en lo sustantivo, las *Obras completas* del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

Leyó mucha literatura latinoamericana. Escuchó siempre música clásica. Se dotó a sí mismo de una ética secular y de un estilo circunspecto, cauteloso incluso. Decente en grado sumo, su condición benigna se sustentaba

en unos principios inquebrantables. Practicó la máxima de Horacio: *Aequam memento rebus in arduis servare mentem*. acuérdate de conservar la mente serena en los momentos difíciles.

Durante la década que dedicó a la práctica de la abogacía en un banco de propiedad estatal, aportó al boletín interno numerosas semblanzas humorísticas de sus colegas. Voz, gestos y manías, observados con agudeza, pasaban a la página con fina ironía. Tales esbozos chispeantes fueron objeto de una publicación privada en 1957. El donaire y la jovialidad sazonaron su singladura terrenal, en nada reñidos con la imperturbabilidad: sabía reírse de sí mismo.

Sus trabajos sobre la vida, las ideas y el legado del más inteligente de todos los hombres públicos en el itinerario de la república, don Ricardo Jiménez Oreamuno, lo ubicaron en la primera línea de la historiografía y la literatura. *Los días de don Ricardo* fue recibido como una obra apasionante por don José Marín Cañas y por don León Pacheco como un libro esencialmente tico, pensado por un tico y hecho para una mentalidad tica. ¿Historia, ensayo o crónica? “Yo solamente escribí el libro; que lo clasifiquen los profesores”, respondía con aplomo. Sus pesquisas ricardistas resultaron asimismo en *Ricardo Jiménez Oreamuno: su pensamiento* (1980) y *Ensayos olvidados sobre don Ricardo Jiménez* (1994). Nadie podrá ocuparse de la democracia liberal de la Primera República sin consultar este trío de publicaciones cardinales.

Francia reconoció su intelecto y su patriotismo con las Palmas Académicas, en el grado de Comendador, luego de cumplir misiones trascendentes en la Contraloría General de la República que dirigió y en la Universidad de Costa Rica, donde fue maestro de Sociología y de Historia, Secretario General y, años después, Rector Magnífico —cargos que sirvió con talento y honor, con humor y algo de malicia—.

Imprescindible es su antología *El pensamiento liberal* (1979), que recoge poco más de cien textos de una treintena de autores a lo largo de dos centurias. Hay ahí suficientes elementos para explicar la *vía costarricense al desarrollo* como una hibridación que recorre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, la cual abre los procesos del liberalismo social entre los liberales y del socialismo liberal en el ámbito socialdemócrata.

Adolescente aún, fue soldado raso en el Ejército de Liberación Nacional (guerra civil de 1948). En aquellos años de turbulencia, editó los periódicos

partidistas *Acción Demócrata* y *El Socialdemócrata*, como también dirigió un programa radiofónico de propaganda política. Un recuento de la década revolucionaria es su obra *De Calderón a Figueres* (1981), contrapunteo de narrativa histórica y páginas de su diario personal. La cristalización del Estado Social de Derecho —el ensanchamiento de las potestades públicas en la ruta del imperativo categórico de la igualdad material— es efecto de aquel *kairós*, *momentum* de epifanía patria.

Retornó a la arena política en los setentas, como dirigente de un partido democrático. Ajeno a las pasiones que anublan la amistad cívica, ejercitó una serenidad que no lo puso a salvo de las tormentas, mas le permitió encontrar la paz en medio de las luchas por el poder. Nunca humilló a alguien, ni se postró ante nadie.

En vísperas de aceptar el Ministerio de Educación Pública, apareció su *Biografía de Costa Rica*, que lleva ocho ediciones. Un día caminaba por una acera de San José, cuando se encontró con su amigo don Alberto F. Cañas, quien le propuso hacer una breve historia de la nación, accesible a los muchachos y los extranjeros. El título se lo regaló el novelista don Joaquín Gutiérrez. Al igual que sus otras obras, esta fue desdeñada por determinados árcades —“de ceño fruncido”, acotaba don Eugenio— del gremio de los historiadores. Sus libros son visiones y testimonios sobre los hombres y los acontecimientos del país; detestaba él “esas jerigonzas supuestamente académicas que se reducen a mal repetir conceptos, términos y formas que se copian de revistas y periódicos o de charlas de algún intelectual de moda”. La *Biografía* es texto básico de la historia costarricense: sencillo, agudo, bien escrito, profundamente analítico y, al mismo tiempo, de agradable lectura.

El gabinete del presidente don Luis Alberto Monge lo acompañó en pleno a la presentación de su libro más original, *Siete ensayos políticos: fuentes de la democracia social en Costa Rica* (1982), reeditado en 1989. Además, como ensayos separados se publicaron cada uno de sus capítulos, así: en 1989, “Don Tomás Guardia y el estado liberal”; “Ideas políticas de don Alfredo González Flores”; en 1990, “El pensamiento político de Roberto Brenes Mesén”; “Ideas políticas de Jorge Volio”; “Ideas políticas de los nacionalistas”; “Ideas políticas de Rodrigo Facio”; y, “Monseñor Sanabria: un arzobispo comprometido”. La obra pone en claro que el rumbo del Estado, la centralidad de la persona en las políticas públicas, el estilo autóctono del desarrollo, tienen cimientos de gran calado en la civilización y en la cultura nacionales. La

obligación del Estado de garantizar a los ciudadanos derechos derivados del principio cristiano de justicia social, aplicables por igual a todos los factores concurrentes al proceso de la producción, a fin de procurar una política permanente de solidaridad nacional, no es designio de una época, un partido o un caudillo, sino construcción —sin jadear pero sin parar— del pueblo.

Acreditado por su notable contribución a las letras, fue llamado a la Academia Costarricense de la Lengua, a la cual se incorporó con el discurso “En busca de nuestra identidad nacional”. Era una síntesis de sus indagaciones históricas sobre los valores que están en la base de la nacionalidad: la libertad, la justicia social, la tolerancia, la civilidad, la paz. Pensaba que nuestra historia relativamente tranquila y nuestra vida social sin las espectaculares conmociones de otros países, dificultan la producción de grandes obras literarias que en Latinoamérica expresan hondas tragedias colectivas.

En plena madurez, dio a las prensas tres textos más. El ensayo autobiográfico *Por el camino* (1990); la crónica política *Voces del 43* (1995); y los apuntes documentales *Cinco educadores en la historia* (2001). En cada estudio puso lo mejor de su intelección: “Yo estimo mis obras con el cariño que uno tiene a los hijos”, solía decir. Amaba sus libros, sin adorarlos. Su labor en el Consejo Editorial de la Universidad Estatal a Distancia se orientó hacia el rescate de indispensables trabajos historiográficos (Joaquín Bernardo Calvo, Ricardo Fernández Guardia, Francisco Montero, etc.).

Como una puerta a la esperanza caracterizó la edición de los tres volúmenes de *Costa Rica en el siglo XX* (2004), en los que una veintena de selectos connacionales analizan aspectos esenciales de la centuria vigesémica. Esta mirada de conjunto al avance del país, recuerda el frustrado proyecto de *Costa Rica en el siglo XIX*, del cual salió solo uno de tres tomos. Es una obra monumental, cuya importancia dilatarán las décadas.

En cosa de diez minutos, un jurado nacional unánime le otorgó el Premio *Magón* de Cultura 2005. A los ochenta años de edad, le fue conferido el más alto galardón, en reconocimiento de su misión vital como ensayista e historiador. Poseído por una gran pasión costarricense, lamentó que en tiempos recientes prevalezca —“sobre todo por la influencia de algunos círculos universitarios”— una cierta actitud de menosprecio hacia lo nuestro: denuncian como un pecado costarricense la idealización de los acontecimientos históricos, como si las otras naciones no hubieran hecho lo

mismo —contemplan con ojos de hijo lo ajeno, miran con ojos de apóstata lo propio—. Y reafirmó su sueño de juventud: una Costa Rica que viva en la libertad política, practique la justicia social y sea capaz de mantener el desarrollo económico: “sin justicia social la libertad es un mito, sin libertad la justicia termina en dictadura, y sin desarrollo económico son imposibles la libertad política y la justicia social”.

Todavía produjo un manuscrito publicado con el título de *Cien momentos* (2006). Queda pendiente la tarea de recopilar sus numerosos ensayos en la *Revista Nacional de Cultura*, así como sus cientos de columnas periodísticas en *La República* y *Excelsior*; y la entrega, póstuma, del doctorado *honoris causa* que le concediera la Universidad Estatal a Distancia.

¿Cuál fue el secreto de la sabiduría, el bienestar y la satisfacción de don Eugenio? Vivir el día, sin querer resolverlo todo de una vez. Suave y digno, no criticaba a otros sino a sí mismo. Adaptable a las circunstancias, hizo suyo el proverbio de Unamuno: “Dios te conserve fría la cabeza”. Cultivó el alma y buscó la verdad, leyó cada día y escribió seguido. Dominó la prisa y la indecisión. No temió gozar de la bondad y la belleza. Creyó, ferviente, en el Ángel de la Guarda.

Murió como vivió, rodeado del afecto de su señora esposa doña Norma Oconitrillo; de sus hijos Pablo, Laura, Beatriz y Javier; de sus nietos que alegraron las postrimerías de su fructuosa existencia. Fue buen esposo, buen amigo y buen ciudadano, solo que lo fue de veras y en un grado eminente. La desaparición de don Eugenio afecta y aflige a la Patria misma, que se ve disminuida.



## PROFESIÓN DE POESÍA

(Notas para una historia social de la poesía costarricense)

*Carlos Francisco Monge Meza*

*También, como un romero, yo busqué las palabras;  
y aunque luché contra ellas, las amé,  
pero ellas me vencieron, amigos,  
y aquí estoy, profesando su fe.*

*Anónimo*

### I

**E**n su *Historia de la literatura costarricense*, de 1957, Abelardo Bonilla les dedicó uno de sus capítulos a «los poetas profesores». Fue una clasificación que comportó algunos riesgos, al asociar unos nombres a una profesión, y no a su relación con el verdadero objeto de estudio, la obra poética. Bonilla fue un buen pensador y un conocedor de la literatura; por ello explicó, al empezar el capítulo, sus motivos: «Hay un grupo de poetas contemporáneos —dice— que ejercen el profesorado en la enseñanza media o universitaria y que por esta razón se suponen mejor disciplinados y con mayor conocimiento de las técnicas literarias y de los medios críticos, lo que no significa que por ello tengan también una honda sensibilidad. Algunos han realizado obras de investigación y de difusión y ambas circunstancias nos mueven a situarlos en un capítulo especial».

Buenas razones: poetas desconfiados de la espontaneidad o la improvisación; conocedores de una tradición literaria culta ineludible; formados ya no con la inspiración y el arrebatado sensibleros (propios quizá de las fiestas galantes o de la bohemia trasnochadora), sino con las lecturas silenciosas, el ejercicio de las letras desde dos puntos de referencia: la creación y la reflexión.

Es decir, la literatura desempeñada con una mentalidad moderna. Bonilla incluyó en su capítulo a Rogelio Sotela, a José Basileo Acuña y a Fernando Centeno Güell; dejó para más adelante a otros que bien pudieron haber figurado en él: Arturo Agüero, Carlos Luis Sáenz o Isaac Felipe Azofeifa. De haber sobrevivido hasta la década de 1990, también en la *Historia* de Bonilla habrían figurado nombres —entonces desconocidos o muy jóvenes— como Carlos Rafael Duverrán, Jorge Charpentier, Carlos Luis Altamirano, Lenín Garrido, Carlos de la Ossa y algunos otros.

El riesgo —con sus aclaraciones— y el recelo con que lectores del tomo de historia literaria recibieron aquella peculiar clasificación tienen que ver con una creencia tan antigua como arraigada en nuestras conciencias: la poesía poco o nada tiene que ver con lo racional, lo sistemático estructurado, lo fijado en normas o lo establecido desde el poder (sea este el político, el religioso o el canon literario). Corre libre, separada, imagen de la libertad, de la fantasía, del desorden y de la marginalidad. Es, como queda dicho, una creencia y, en algunos casos, una convicción. Pero creencias y convicciones suelen fluir atravesadas por muchas contradicciones que la historia —la verdadera musa de los poetas— va situando en su lugar, porque lo que tienen en común la fantasía y la historia es que ambas son imprevisibles, movidas al mismo tiempo por el azar, la voluntad y los accidentes.

En Costa Rica muchos poetas quedaron olvidados por su propia historia, por las circunstancias de su vida, por la fría crueldad selectiva de editores y libreros o —cómo ocultarlo— por su carencia de talento. Un buen catálogo de la poesía costarricense registra, a lo largo de un siglo, poco más de un millar de títulos; diez por año, uno cada treinta y seis días. No está mal, para nuestra chica patria y nuestro aún más chico mercado editorial y librero. El dato es tan solo un promedio, porque las cosas no han sido siempre así: en 1920, demos por caso, se publicaban dos o tres libros al año; hoy se publican cuarenta o cincuenta, como si dijésemos uno por semana. Tampoco debe sorprendernos la desproporción entre el número de publicaciones de poesía y el exiguo desarrollo de la crítica literaria. Por cada veinte obras publicadas, apenas una es un estudio sobre literatura, una proporción que se mantiene hasta hoy. Han sido, en general, los mismos poetas quienes desde el principio se encargaron de que germinase esa tarea complementaria. Pero estos son números; pasemos a lo sustancial.

Por lo visto, las sociedades desarrollan incontables maneras de marginar, olvidar, atraer o aceptar nombres y obras de sus artistas. Es decir, que se desechan o se institucionalizan. A la vez, son muy diversas las formas de institucionalización. Una —tan deseada como detestada— es su oficialización de parte del poder político; de este modo, algún poema se recita en veladas, se declama en actos públicos, se cita por doquier el nombre de su autor; en fin, que el poeta queda poco menos que como un vocero de gobierno. En otros casos se les premia (con merecimiento o sin él) con los laureles e inciensos de rigor. Para quienes escriben, las puertas de las editoriales y librerías se abren tolerantes a sus cuartillas y poco a poco el nombre empieza a mencionarse, a gozar de cierto prestigio, a establecerse. También, qué duda cabe, las revistas, los ateneos, las universidades, las sociedades o academias y hasta los círculos de artistas, son caminos y manifestaciones de lo mismo. Tal es, en pocos y quizá groseros rasgos, el proceso de institucionalización.

Pero la institucionalización deja sembrada, inadvertidamente, la semilla de sus contradicciones, casi siempre representadas por aquellas almas olvidadas en el limbo de la frustración: los abandonados, los marginados, los despojados de sus derechos a convivir. Son los que se arrojan a la aventura desde la desventura; quienes se arman de pasión y descontento y con justa ira construyen el cubil de la automarginación, de la contracultura, de la transgresión, sea estética, moral, política o simplemente social.

Puede que de estas contradicciones haya surgido del binomio poesía oficial/poesía marginal. Una de sus ramificaciones es la distinción (o mejor dicho: la oposición) entre los poetas académicos y los no académicos. A veces la perversión misma de los debates ni siquiera se ocupa de definir sus condiciones y términos; los opone sin dilación. Es probable que Bonilla había pensado en ello, al declarar que los «poetas profesores» no son los académicos del sistema, del orden establecido (¡aunque no podrían excluirse!); los eligió porque los distinguía un factor esencial: su disposición y condiciones no solo como creadores, sino como críticos y pensadores del arte, del discurso como propuesta estética. En mis años de estudiante, a Bonilla lo criticamos en nuestras horas de cafetín, por su acentuadas explicaciones idealistas y sus vínculos con corrientes anacrónicas de la crítica literaria; sin embargo, no puede negársele que señaló que el poeta no es tal solo porque escribe buenos versos, sino porque indaga en las potencialidades de la palabra como imagen del mundo; que no es inspiración sino respiración, la del

ritmo que dan la intuición y la reflexión. Así Petrarca, así Dante, así Goethe, así Hölderlin, así Baudelaire y veinte voces portentosas más. Reflexionar sobre la poesía no convierte a los poetas en académicos; los reafirma como poetas, como dueños y demiurgos de la palabra heredada de una tradición.

## II

Desde su fundación en 1923, la Academia Costarricense de la Lengua ha acogido a poetas, de entre la pequeña sociedad de escritores. En cierta medida, ha sido una forma de institucionalización, sólo que en un grado distinto. La Academia nació, como buena parte de las letras de la región, bajo el manto poderoso del modernismo; casi por destino, entre sus fundadores acudieron los escritores de nuestro modernismo local: Justo A. Facio, Alejandro Alvarado Quirós, José María Alfaro Cooper, Carlos Gagini, Roberto Brenes Mesén, Ricardo Fernández Guardia, Claudio González Rucavado. Más tarde llegaron Jenaro Cardona, Rogelio Sotela, León Pacheco. Algunos de ellos no se contentaron con escribir y publicar sus poemas; también incursionaron en la crítica literaria, incluso con estudios y reflexiones de un nivel más que respetable. Joaquín García Monge —si bien no era un poeta por sus libros— dejó una copiosa contribución como editor, como periodista y como enlace entre las letras del continente y los pequeños espacios de los que se podía disponer en el medio nacional.

En esta primera época se destacan, al menos, cuatro personalidades. Empecemos por Justo A. Facio, quien publicó en revistas muchos artículos de singular interés, sobre las letras costarricenses. Hay que mencionar tres trabajos suyos: una «Carta literaria» (1918), tal vez el primer documento para una historia de las letras costarricenses, en la que trata «el cultivo del arte teatral, de la novela y de la crítica entre nosotros»; un pequeño tomo ensayístico que tituló *La cultura literaria* (1930) y un breve estudio filológico, *Ojeada sobre el origen y desenvolvimiento del romance castellano*, publicado en 1931.

Además de su notable obra poética —la menos «local» del modernismo costarricense— Roberto Brenes Mesén estudió y analizó la literatura desde una perspectiva filosófica y en cierta medida más teórica. De su labor filológica se destaca su *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*, publicada en San José en 1905, y de sus reflexiones sobre la literatura su principal obra

es *Las categorías literarias*, de 1927. Tan breve como perspicaz en temas esenciales, se discutiría con detalle varios decenios después en nuestro medio universitario; además, es autor de varios estudios sobre literatura que reunió en *Crítica americana* (1936). Fue, en su momento, el más «internacional» de nuestros escritores, porque sus años en algunas universidades estadounidenses le dieron la mejor perspectiva de un poeta moderno: ejercer de manera conjunta la creación, la reflexión y la teoría; o sea, un vistazo integral sobre la poesía y el idioma.

Rogelio Sotela fue, con mucho, nuestro más decidido historiador de las letras costarricenses, hasta 1940. Sin sus recopilaciones y reseñas sobre autores, buena parte de nuestra literatura se pudo haber perdido entre cajones y legajos para siempre olvidados. Sus poemas son un largo recorrido por las posibilidades del modernismo costarricense, que cultivó y defendió con esmero y constancia. Fue maestro de muchos jóvenes que después formarían parte de las letras costarricenses, pero su influencia fue limitada y discreta. Era un buen profesor que, además, comprendió a tiempo que la literatura no es un asunto solo de musas; también los es de lecturas, de editores y de librerías.

Carlos Gagini fue un gran filólogo y un buen narrador, autor de dos o tres novelas medulares en las letras nacionales. Escribió poemas, que reunió al final de su vida en un tomito de escéptico título: *Vagamunderías*. Creó las bases de los estudios lingüísticos en Costa Rica y el valor de sus investigaciones sobre el español costarricense y sus lenguas indígenas todavía es difícil de calcular con justeza. Gagini ha sido el gran fundador de la filología y la lingüística en Costa Rica. Desde luego, por su obra resultante y por sus contribuciones a la literatura nacional, es una figura emblemática de la Academia Costarricense de la Lengua. Se puede echar de menos, claro, su obra poética. Parece haberla tomado deportivamente, porque es escasa y de limitados alcances. Lo suyo fueron las lenguas y la minuciosa y paciente exploración de campos apenas conocidos; una libreta y unos atentos oídos le ayudaron a levantar una obra monumental, su *Diccionario de costarriqueñismos*, que hoy sigue siendo un referente para los expertos.

Las relaciones entre la poesía, la crítica literaria y la lingüística no son extrañas; todo lo contrario, complementarias. Durante los primeros dos decenios de existencia de la Academia Costarricense de la Lengua, los poetas que la integraron ejercieron ese doble o triple papel. Entre 1920 y 1940 Brenes Mesén y Rogelio Sotela publicaron sus principales obras; Gagini, en un

primer momento y García Monge o Fernández Guardia después, alcanzaron notoriedad como narradores, desde sus propias decisiones estéticas. Todos fueron atentos observadores de los vínculos entre el lenguaje como opción estética y el idioma como manifestación física, como ente de inapelable realidad. Como no podía ser de otro modo, los poetas adoptaron el modernismo como discurso, pero también asumieron el papel de lectores, de autolectores y de críticos. La crítica fue un modo de configurar un proyecto de literatura nacional.

Tal como lo relata Arturo Agüero en su «Cronología de la Academia Costarricense de la Lengua», la institución atravesó un letargo de casi tres lustros. Sostiene que la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial pudieron haber sido las causas principales, por la ruptura en las comunicaciones, especialmente con la España del falangismo. Ruptura material y ruptura en las ideas o en las ideologías. Fueron años difíciles para todos. El nuevo despertar, esta vez con más jóvenes y entusiastas integrantes, ocurrió a lo largo de la década de 1950. La reactivación de la vida universitaria fue un factor central; los vínculos con otras universidades y academias del exterior, los viajes a centros de prestigio y hasta algunas afortunadas becas a jóvenes estudiantes, les dieron un fresco aliento a las tareas por venir. Arturo Agüero, poeta de un libro de versos neopopularistas, también se sumergió en las aguas de la filología y la lingüística. Llegó a la Academia en 1955, junto con otros dos notables estudiosos de la cultura y las letras nacionales: Alejandro Aguilar Machado y Abelardo Bonilla. Ya desde 1941 ocupaba una de las sillas otro poeta destacado: Julián Marchena; años después se sumaría José Basileo Acuña.

Agüero, Marchena y Acuña pertenecieron a la misma generación. El primero se dedicó a la docencia y con ella a la filología y la lingüística; se empeñó en continuar y consolidar lo que había sembrado Carlos Gagini. Su actividad universitaria rindió frutos con la fundación y consolidación de una Escuela de Filología y Lingüística, en la Universidad de Costa Rica, y con un nuevo *Diccionario de costarriqueñismos*, proyecto que vio publicado en 1996, en los últimos años de su vida. Llamativo: empezó con la poesía, vivió con la docencia y culminó su obra con su gran pasión: la lingüística. No fue un crítico de literatura; fue un meticuloso observador del lenguaje y un perspicaz observador de la variedad costarricense de su idioma. Inspirado tal vez por el lenguaje campesino nacional, intentó fijarlo en sus romances neopopularistas, pero su más notable contribución estuvo en sus estudios lingüísticos.

Julián Marchena fue autor de un único libro de poemas, *Alas en fuga* (1941), que ha gozado de cierta fortuna editorial en nuestro medio. Puede resultar paradójico que su participación en las actividades relacionadas con el ejercicio de la literatura fuera escasa, apenas visible en ocasionales reseñas o comentarios a alguna novedad literaria nacional. Una parquedad análoga a la de su obra poética. Parece haberse acogido a esa estirpe de poetas que rehúsan hablar de la poesía desde la reflexión o, cuando menos, desde el simple comentario. La leyenda urbana contemporánea le atribuye a Marchena el juicio de que «las flores no explican su aroma; simplemente lo dan». No dejó de vivir de los libros y en medio de ellos, como director durante mucho tiempo de la Biblioteca Nacional. Durante los primeros años de la Editorial Costa Rica, desempeñó un papel destacado como asesor y consejero literario. No fue un poeta de universidades, aunque en ellas se estudió con atención su obra.

Es un caso distinto el de José Basileo Acuña, quien llegó tres lustros después a la Academia. Como Marchena, sus orígenes literarios se arraigan en el modernismo, pero con los años exploró otras formas y posibilidades. Algunos rasgos los diferenciaron: la parquedad de uno frente a la abundancia del otro; con ello, la unidad frente a las ramificaciones. Marchena fue un poeta solitario que se fue convirtiendo en un ermitaño literario. En cambio, a Acuña le agradaban los grupos, las reuniones, las veladas enteras con amigos, en su casa, en salones, en celebraciones. Fue un hombre «de mundo» en su mejor sentido, porque viajó mucho, conoció diversas culturas y fue un atento observador de fuentes culturales, literarias y hasta filosóficas que le sirviesen de alimento a su poesía. Además, aportó a las letras nacionales sus notables traducciones de poesía francesa e inglesa. Varias son ejemplares, en el sentido pedagógico del término; es decir, dignas de tenerse en cuenta como modelos para una buena labor. Basta leer sus versiones al español de los sonetos de Shakespeare.

Al igual que la filología, la lingüística o la crítica literaria, las tendencias de la poesía contemporánea también empezaron a aparecer entre los nuevos integrantes de la Academia. «Contemporánea» quiere decir, para estas notas, la poesía de la segunda mitad del siglo XX; en Costa Rica, todas aquellas obras que recogieron lo más valioso e interesante de las vanguardias literarias —principalmente hispanoamericanas— y buscaron un lenguaje más propio de unas nuevas condiciones: más comunicaciones, más lecturas, más

estudios universitarios en el campo de las letras, librerías un poco mejor surtidas, viajes al exterior de varios escritores y artistas, etc.

Otros tres poetas de una misma generación (años más, años menos) se integraron en la Academia relativamente tarde: Alfonso Ulloa Zamora, en 1984, Fernando Centeno Güell, en 1985, e Isaac Felipe Azofeifa, dos años después. Cada uno en sus campos, ejercieron durante toda su vida la docencia. Ulloa Zamora es autor de un «Panorama literario costarricense», que publicó en Brasil en 1959; poco conocido en nuestro medio, parece ser el primer estudio de historia literaria nacional aparecido en el exterior. Centeno llevó a cabo una notable labor pedagógica, en el campo de la enseñanza especial, que fomentó con la misma pasión con que escribió poesía. Azofeifa contaba con un buen caudal educativo; como profesor de castellano, estaba lleno de ideas sobre la instrucción, la cultura, la psicología y los estudios literarios. Realizó interesantes trabajos críticos, orientados a las necesidades pedagógicas del momento, sobre las letras costarricenses, que complementó con incontables artículos y ensayos dispersos en periódicos y revistas, sobre docenas de temas literarios y lingüísticos. Centeno y Azofeifa tuvieron experiencias parecidas en sus viajes de estudios al exterior —uno a España, el otro a Chile— que les depararon oportunidades inmejorables para acercarse a la ebullición de las vanguardias literarias. Regresaron a nuestro país con una mente moderna que desplegaron en su actividad educativa y en el desarrollo de su propia obra poética.

Azofeifa dedicó por completo su profesión a la literatura. Si no de maestro, adoptó la figura de tutor o consejero de una o dos generaciones posteriores. Su labor docente en el campo de la enseñanza de la lengua y la literatura, le permitió clarificar y desarrollar en su prosa de análisis las relaciones entre el lenguaje del poema y el lenguaje de la crítica; es decir, entre el universo de la creación y los territorios de la reflexión. Lejos de considerarlas excluyentes, su condición de profesor de castellano y su vocación de poeta fueron para Azofeifa complementarias. En un ensayo de 1944, titulado «El gramatiquero contra el espíritu de la lengua», señaló la gran distancia que hay entre el estudio del idioma como un espacio de conocimiento de nuestra condición humana y la aproximación daltónica del preceptista contumaz.

A Azofeifa le siguieron sus pasos Carlos Rafael Duverrán y Jorge Charpentier; poetas sobre todo, pero también buenos profesores de lengua y

literatura. Ambos ingresaron en la Academia casi al mismo tiempo, en 1985. La generación suya ha sido rica en aportes y en obra poética, si sumamos otros nombres como los de Ana Antillón, Carmen Naranjo, Virginia Grütter, Carlos Luis Altamirano o Mario Picado. Entre Duverrán y Charpentier suman casi treinta libros de poesía, a los que habría que añadir tres décadas de docencia universitaria en filología e historia literaria. Si tenemos en cuenta la obras poéticas de Carmen Naranjo y de Mario Picado (que llegaron a integrar la Academia), bien puede alcanzarse el medio centenar de títulos.

Duverrán y Charpentier reanudaron, cada uno a su manera, el vínculo de la literatura costarricense con la peninsular. Es un tema que traté ya en «Andanzas españolas de la poesía costarricense», del que retomo con brevedad dos aspectos. El primero de ellos tiene que ver con su biografía: en sus viajes de estudios universitarios, ambos poetas tendieron relaciones directas con la poesía española contemporánea; relaciones literarias y relaciones de amistad. Los dos bebieron, como de una fuente fresca, de las nuevas tendencias de una lírica que apenas se conocía en nuestro medio librero. Cada uno, a su modo, fue enriqueciendo su trabajo con estudios, ensayos y nuevas recopilaciones poéticas, como la antología *Poesía contemporánea de Costa Rica*, que Duverrán condujo y publicó en 1973. Después de años, reapareció el adjetivo «contemporáneo» en la historia literaria costarricense, esta vez para el título de un libro. El segundo aspecto es que ninguno de los dos poetas hizo poesía que aludiese siquiera a lo costarricense. Ambos se empezaron a alimentar con los ecos del surrealismo, capturados en lecturas atentas de franceses y españoles; por lo demás, no fue su preocupación hacer una literatura nacional, tal como la entendían algunos novelistas del neorrealismo. La poesía de Charpentier fue un largo monólogo; la de Duverrán fue más bien un diálogo reservado entre unos pocos. Ambos, sin embargo, no fueron «poetas profesores» —en los términos de Bonilla— sino «profesantes de poesía».

Lo que ha ocurrido en los últimos años entre los poetas que han llegado a la Academia es difícil de comentar, porque la opinión se sobrepone a los hechos. En 1977 se publicó, sin saber adónde iba a llevarnos como poetas, un escrito de unas 80 páginas titulado *Manifiesto trascendentalista*, que firmamos Laureano Albán, Julieta Dobles, Ronald Bonilla y yo. Albán y Dobles fueron llamados a la Academia de la Lengua por el mérito de sus obras y

por su constancia como poetas. El primero ha acumulado reconocimientos internacionales en certámenes literarios, sobre todo en España, y durante la década de 1990. Cuenta con una obra considerable —una de las más extensas de un autor individual en Costa Rica— porque ha dedicado toda su vida al ejercicio de la poesía, con tenacidad y pasión. Escribió en su juventud un pequeño trabajo de crítica literaria, *Poesía contra poesía*, en modesta edición de 1972, que lanzó por doquier chispas y fogonazos sobre la lírica nacional. Hizo despertar todo: rencores, burlas, sonrisas irónicas, sospechas y, poco después, la indiferencia del medio. Su ingreso en la Academia de la Lengua lo hizo con un discurso que tituló, muy a tono con sus ideas sobre la poesía, «La palabra imposible», que leyó en 2004. Es una especie de reelaboración con variaciones de las ideas generales esparcidas en el *Manifiesto* de hace treinta años. Firme en sus convicciones, tal vez se echa de menos el desarrollo conceptual de sus posiciones sobre la cultura contemporánea, la poesía de hoy y los grandes temas de la historia presente, aunque en el fondo hay una razón estética: la poesía de Albán es un verbo que se expone al mundo, a la exterioridad, a las desmesuras: viajes, geografías, territorios míticos y distantes; prefiere el edificio, no la casa; la pirámide, no el obelisco; la crónica, no el relato.

Julieta Dobles ha sido una escritora que hoy goza de prestigio; entre las jóvenes generaciones de poetas —sobre todo de mujeres— es leída con mucha atención y cordialidad. En cierta medida, representa la voz de las que no han podido dar a conocer la suya; es decir, las poetas que escriben desde su condición de mujeres. Este fenómeno parece entroncarse con algunos ejemplos previos, un poco difuminados por el tiempo, como puede ser el caso de la novelista Yolanda Oreamuno, silenciada en muchos sentidos por la época y por la geografía. En sus charlas y lecciones —es profesora de letras en una cátedra universitaria— se ha esforzado por señalar que el estudio cuidadoso de poemas y novelas no tiene por qué descartar el acercamiento efusivo a la obra literaria, como experiencia intuitiva de la realidad. Esta especie de «pedagogía de lo literario», siempre oportuna de parte de quienes se dedican a la docencia, es el testimonio de la idea y el ejercicio mismo de la poesía. La obra de Julieta Dobles se ha mantenido circunscrita a los ámbitos de lo cercano; como si dijésemos al universo de lo privado. Es una poesía reducida —no empequeñecida— a los temas de la intimidad (la cotidianidad, el calor doméstico, la infancia, el cuerpo, las labores y acechanzas, el árbol de los recuerdos) que la diferencian de poetas de su generación, como Laureano

Albán, Mayra Jiménez o Rodrigo Quirós. El discurso de ingreso de Julieta Dobles se centra en la idea de la poesía como conocimiento, como la exploración del centro inicial, del embrión espiritual de la persona; basta reparar en el título de su alocución: «El poema como búsqueda interior».

### III

¿Qué hace un poeta en la academia, y qué en la Academia? Para responder a esta doble interrogante, habría que aclarar qué suele esperarse de un poeta y qué de una Academia de la Lengua. En general, el poeta no se ocupa de asuntos más propios de una disciplina específica como es la lingüística, o de disciplinas particulares como la etimología, la dialectología o la etnolingüística; salvo que, además de poeta, sea filólogo, lexicógrafo o semiólogo. Desde luego, el poeta trabaja con la palabra y por ella: explora significados, calcula posibilidades, recupera códigos ocultos o perdidos en la historia de un verbo; en fin, que se apropia de un mundo hecho de fonemas, lexemas, connotaciones, desviaciones y derivaciones. No trata con la fijeza del diccionario sino con la velocidad de los sentidos que las palabras van acumulando con su historia. Comparte la sensibilidad de los lingüistas y filólogos por los matices y los significados manifiestos o posibles; con un buen sentido de su oficio, hurga en las raíces del idioma, en los orígenes de ciertas palabras, porque sabe que su sentido actual no es sino una crónica de siglos. Es un auténtico etimólogo.

Pero el poeta es un crítico: de su lengua, de su tradición literaria, de su obra. Se ha dicho, con toda razón, que el poeta es el primer lector de sus escritos; como lector, un instante después de trazada la primera línea de un poema, lo convierte en crítico, en observador riguroso e implacable de lo que su mano va convirtiendo en líneas de tinta. En la historia, grandes poetas han sido también brillantes críticos y verdaderos teóricos del arte literario: Horacio, Dante, San Juan de la Cruz, Goethe, Baudelaire, Poe, Elliot, Pound. ¿Se olvidan las contribuciones, en nuestro idioma, de Alfonso Reyes, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Carlos Bousoño, Cintio Vitier, Jenaro Talens?

En Costa Rica parece haberse afincado una interesante tradición de poetas que, además, han practicado la filología, la lingüística o la crítica literaria.

Empezó con unos modestos profesores de castellano, a principios del siglo xx, y su desarrollo hasta hoy no es despreciable. Puede que la Academia Costarricense de la Lengua haya sido, sin habérselo propuesto, una especie de cenáculo donde se trazaron los principales caminos de la crítica y la historia literaria nacionales. No hay razón para pensar que esto haya convertido a sus poetas en «académicos»; eran poetas en la Academia.

En el gremio artístico y literario, lo «académico» suele asociarse a la gélida expresión del maestro atildado y erudito, a la norma inflexible de modelos anacrónicos, a la erudición presuntuosa y exhibicionista, al *non plus ultra* del saber oculto, a la fobia por lo vulgar, lo chabacano o lo indisciplinado; el conservadurismo como marmórea estatua en palacio de cristal. Es un uso coloquial del término que, como es de esperarse, conlleva contradicciones e incluso perversiones. Una de ellas, hacer creer que el auténtico poeta ha de ser un personaje prístino, con su pluma, sus delirios y su papel en la mano, libre de toda contaminación libresca, que escribe más allá del bien y del mal. Sumido en sus desvaríos, enamorado de la bohemia del cafetín, enfermo de abandonos y rencores, vive de la poesía sin escribir un solo verso. Frente a la lucidez, la inteligencia intuitiva y la creación, deambula por ahí el escepticismo, el gesto amargado, el humo de los bares y los papeles en blanco.

A lo largo de su historia, la poesía costarricense ha reclamado la atenta lectura, el análisis, el estudio; en una palabra: la crítica. Entre la multitud de creadores, lectores o aficionados a la poesía, pocos se han ocupado de esa tarea, siempre necesaria. La crítica —una mezcla de análisis, comentario y opinión— suele evitar la anquilosis, la conformidad y la abulia. Y cuando observa y habla con acierto, distingue el grano de la paja. Durante décadas, los propios escritores (sobre todo los poetas) se hicieron cargo de ejercer la crítica literaria en Costa Rica. La convergencia del ejercicio de la poesía y el estudio literario fueron un resultado casi natural, ante el escaso desarrollo de los estudios más sistemáticos y profundos. Cultivaron la poesía como una profesión; más cercana al apostolado que a un oficio remunerable; una verdadera fe, si no una religión. En la actualidad, los mejores trabajos nacen en las universidades, y sus propias editoriales los difunden. Revistas, libros, tesis de grado, comunicaciones y ponencias en congresos y simposios, son lugares donde se alberga una actividad creciente, si bien desplegada en pequeños recintos de estudiantes y expertos.

La vieja idea de los «poetas profesores», que avizó Bonilla hace cincuenta años, hoy tiene un nuevo signo: escribir poesía es, al mismo tiempo,

una propuesta estética, un ejercicio de la libertad y un acto de vigilancia de la propia palabra. Es decir, inspiración, aspiración e introspección. Pero algo más: una defensa sostenida del poema como convergencia de una tradición literaria, la historia del idioma y el conocimiento del presente.

*Julio de 2008*



## LA LLAMA MÍSTICA EN LA LÍRICA DE JULIETA DOBLES

*Bruno Rosario Candelier*

*Nuestro primer prodigio es lo que permanece,  
territorio interior de nuestros sueños,  
infancia para siempre  
en la arteria sensible de la vida.*  
(Julieta Dobles, "Portalón de infancias")

Conocer la creación poética de la poeta costarricense Julieta Dobles fue para mí una singular revelación por el encanto de su lírica, la expresión auténtica de su creación y el trasfondo espiritual de su dimensión estética.

La circunstancia que despertó mi interés en su lírica, aún sin conocerla, se la comuniqué en correo electrónico con la siguiente misiva: "Admirada poeta Julieta Dobles: Fue para mí una inmensa alegría recibir una muestra de la obra poética que me acaban de entregar en la oficina de la Academia Dominicana de la Lengua, por una cordial disposición de su generosidad. Como un feliz acontecimiento de la vida, una fresca mañana de mayo de este año de gracia de 2008, escuché un programa por Televisión Española Internacional en el que pasaban una semblanza sobre su vida y su obra. Quedé fascinado por la magia de sus versos: aliento de vida, frescura natural y una sutil llama de lo trascendente. Cuando recientemente conocí en Santiago de Chile a la delegada académica que representó a la Academia Costarricense de la Lengua en el Encuentro de Directores de las Academias de la Lengua Española, doña Estrella Cartín de Guier, le hablé, emocionado, de su poesía y, al decirme que usted, además de Académica de la Lengua, era su amiga, me prometió que se lo comunicaría para que se completara la gracia de conocer su producción poética, milagro que ya aconteció, gracias también a la pronta diligencia de la gentil dama costarricense. Tan pronto pueda, escribiré sobre

su obra y le haré llegar mis comentarios. Mientras tanto, reciba mis sentimientos de admiración y gratitud con mi cordial salutación. Bruno Rosario Candelier, Moca, República Dominicana, 12 de agosto de 2008”.

En efecto, la obra de la reconocida poeta de Costa Rica, Julieta Dobles, revela la voz original de una mujer que sabe testimoniar, desde la perspectiva lírica y estética, su propia percepción del Mundo con la llama de la Creación. La poesía de Julieta Dobles tiene tres facetas destacables: la primera, la dimensión sensorial de las cosas, que asume del ambiente y el paisaje de su tierra en su contorno citadino y rural; la segunda, la vertiente interna y mística de lo viviente, que un alma sensible a lo trascendente, como la suya, es capaz de intuir y comunicar para enaltecer la condición sublime y pura de lo real; y tercera, la manera natural, dulce y expresiva de su lenguaje poético, que su sensibilidad estética y espiritual capta y formaliza en imágenes y símbolos dicientes de su fino talante contemplativo. Veamos esas facetas poéticas con las correspondientes ilustraciones de sus versos.

## 1. LA DIMENSIÓN SENSORIAL DE UNA VISIÓN LÍRICA

La poeta centroamericana Julieta Dobles testimonia sus vivencias entrañables desde la perspectiva de su visión lírica, estética y simbólica, cristalizando, con inusitado entusiasmo, el impacto emocional que la realidad sensible produce en su sensibilidad, conforme se manifiesta un espíritu creativo como el suyo<sup>1</sup>.

La poesía de Julieta Dobles presenta varias facetas líricas que enfocaré a continuación.

### **Sintonía entrañable con la dimensión sensorial de lo viviente**

Julieta Dobles se instala en el Mundo y desde su sensibilidad empática, con su palabra limpia y luminosa, bajo su cordial afinidad con la dimensión

---

1 Julieta Dobles (San José de Costa Rica, 1943) ha publicado *Reloj de siempre* (1965), *El peso vivo* (1968), *Los pasos terrestres* (1976), *Horas de lejanías* (1982), *Los delitos de Pandora* (1987), *Una viajera demasiado azul* (1990), *Amar en Jerusalén* (1992), *Costa Rica: Poema a poema* (1997), *Fuera de Álbum* (2005) y *Cartas a Camila* (2007). Poeta galardonada por su poesía y profesora especializada en Literatura Hispanoamericana, es cultora del Movimiento Trascendentalista. Entre otros méritos intelectuales, es Miembro de Número de la Academia Costarricense de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española.

sensorial de las cosas, capta y revela su faceta singular, testimoniando su visión prístina del Mundo, que va desgranando en sensaciones e imágenes captadas con su mirada tierna, su voz jubilosa y su acento fresco, original y auténtico. La flor de la veranera, que le atrae singularmente, le sirve de inspiración en “Fulgores de la Veranera”:

*Ay, amor, yo quiero una veranera  
trepando, amanecida, la pared de la casa.  
Incrustando su tronco en nuestros muros,  
alimentando su púrpura festivo  
con la voz de los hijos  
y la voz de la música que el día  
estrena en nuestra casa.*

*Yo quiero, amor, no una sino diez veraneras,  
buganvillas de oro, veraneras de sangre,  
buganvillas de nieve o de naranja y alba.  
Que trasmuten la espiral del verano  
y hagan del Sol un huésped  
en las tapias rotundas de la casa.*

*Yo sembré veraneras en el jardín del tiempo.  
Al lado del amor y de la vida titubeante  
de los hijos naciendo.*

*Yo sembré veraneras como quien pinta vividas  
acuarelas de gracia  
para retar la muerte con su luz.  
Como quien va escribiendo  
un inmenso poema de la vida en la luz,  
como quien roba colorido a la luz  
para cubrir los muros del olvido  
y la ausencia.*

## Expresión de un sentimiento gozoso y empático con lo existente

Abierta al rumor, el sabor y el color de lo viviente, Julieta Dobles revela el gozoso sentir que alienta la sensorialidad de lo tangible, generando el sentimiento estético de su lira y la fruición interior de su hondura expresiva que brota, rediviva y elocuente, de su amorosa mirada poética. Entendían los antiguos griegos, entre ellos Safo y Platón, que los poetas padecen de una *pasión sensible*, calificada por Garcilaso de la Vega como el *dolorido sentir*, al que prefiero nombrar *gozoso sentir* mediante el cual se canaliza y plasma lo que concita la sensibilidad espiritual y estética<sup>2</sup>.

Asombrada ante el encanto de la Creación, que su Costa Rica natal se le revela en el paisaje, la geografía y su gente, Julieta Dobles descubrió la faceta singular que su tierra atesora, expresando no solo belleza y emoción en su decir poético, sino el impacto interior que la hermosura produce en la conciencia con la verdad profunda que las cosas sugieren. Para ello canaliza el don creativo con que esta singular poeta vino al Mundo mediante el talento que la distingue y la intuición que la enaltece. Julieta Dobles vive poéticamente el Mundo, y ya dijo Martín Heidegger que vivir poéticamente el Mundo es vivirlo como lo vivían los antiguos griegos, sintiendo el encanto de la Creación como expresión sagrada de la vida, según testimonia la poeta en “Acuarelas del Poró”:

*En las ramas del poró  
se arremolinan soplos de mi infancia y tu infancia,  
que son galope y salto y papelote y ala,  
con los que toda niñez reverdecida  
enarbola sus velámenes nuevos.  
Qué delicia velar, año con año  
cómo su verde se desprende y cae,  
hoja a hoja, cuando febrero se arma*

---

2 Julieta Dobles, *Costa Rica: Poema a poema*, San José de Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1997. Tiene hermosas ilustraciones de Gioconda Rojas. Todas las ilustraciones poéticas proceden de esta edición.

*de tardes y acuarelas y chicharras;  
 y cómo, tras el verde, aparece, inmediato,  
 el naranja intensísimo de sus delgadas flores,  
 que no son flores, no  
 -eso es un espejismo de tantos que nos da la lejanía-  
 Son hongos o dragones, agujas, mariposas, relojillos  
 que se esponjan y vuelan y trasmudan  
 en nuestras manos ávidas.  
 Los del poró son puñalitos ciegos,  
 cuchillos de la infancia, alfanjes que la brisa  
 va desprendiendo sobre nuestras cabezas,  
 formando la alucinada alfombra naranja del verano  
 portadora de juegos que los niños suponen  
 presente de los vientos regalones,  
 pero que son también ritual del Sol  
 y danza de las dagas de fuego vegetal  
 en los campos cercanos y feraces.  
 Y qué decir del árbol del poró,  
 guardián atado, espinoso dragón,  
 vigilia de las cercas,  
 revenar de estacas que apuntalan el alambre de púas,  
 en sus crueles rojeces oxidadas y fieras.*

### **Testimonio de una empatía con la fuente genesiaca del Cosmos**

Julieta Dobles establece un cauce vinculante con la fuente genesiaca de lo existente por el cual puede intuir la peculiar faceta de las cosas dando cuenta del alma sutil de fenómenos y elementos que su voz limpia y fresca perfila y revela con su acento jubiloso. En “Subiendo a las nubes” dice que siempre ha sabido que, detrás de la apariencia sensible de las cosas, hay un duende mayor, la voz oculta del ser, la llama increada de lo Eterno que apela su sensibilidad y su conciencia:

*Yo siempre supe lo que hay en el cielo,  
 lo que acecha expectante detrás de las cortinas  
 móviles de la lluvia,  
 lo que estalla y germina más allá de la niebla,  
 cuando la niebla abre su portón aterido,  
 brillando bajo un Sol sorpresivo y ambiguo.  
 Desde niña lo supe, al pasar San Isidro  
 por la luz Coronado de humedades y escarchas.  
 Dejar atrás su iglesia,  
 que sorprende las nubes con sus agujas góticas  
 y plasma en sus vitrales una luz medieval.  
 En esta tierra en donde  
 no sellaron los ángeles su vuelo entre la piedra,  
 ni sembraron el miedo sus gárgolas sonoras  
 disfrazadas de grifos y dragones de agua.  
 Donde el demonio tuvo  
 otros nombres y otras oscuridades,  
 y no hay tumbas reales que persiga la noche,  
 porque reyes y reinas sólo fueron  
 nombres en la tormenta  
 sobre la fría voracidad del mar.  
 Siempre lo supe al rebasar la iglesia  
 desleída en el fondo alucinante  
 del bosque de humedades de mi tierra,  
 enmarcadas en helechos que silencian  
 los pasos y las voces con su niebla apretada.*

### **Revelación y recreación del sentimiento cósmico ante la Creación**

En “Retrato con volcanes”, Julieta aprecia en la madre tierra el aliento germinante de la Creación del Mundo con la energía telúrica que despierta la

potencia genesáca de lo viviente y el asombro ante su esplendor, gestando el sentido cósmico del que Pierre Teilhard de Chardin veía florecer en la persona que experimenta el sentimiento de la belleza: *Bajo de nuestros pies, la Tierra gime,/trozo de estrella pródigamente azul, trozo de sueño incandescente y fiero,/sueño de Dios en marcha,/ sueño que se repite /en cada uno de los hombres soñados. La Tierra vive y jadea solitaria/debajo de los montes,/ y del mundo cristalino/ de la selva absoluta y murmurante./ Pero de vez en cuando desaboga/ su acumulado fuego sin memoria./ Tal vez quisiera ser, ¡ah sueño mudo!/, cometa confundido en su propio deseo/ ya sin mares, ni sueños, ni vida inexplicable,/ o una estrella que nace, impredecible, /o incierta nebulosa del destino/que es y que no es. / Pero la tierra es madre de sí misma, condenada por tanto a ser copa silente de la vida, girante, giradora, ánfora inabarcable de los mares, paleta de las selvas /de verdes sibilantes y recónditos/ y de desiertos plata, como plata los ríos, como los mares plata,/ donde la vida estalla por segundos, y pasa.../ seguida de otra eternidad./ Ánfora colmada de memoria y dolores/ y olvidos y poemas./ Irrumpe su música fragorosa, /que los volcanes de la Tierra elevan/ como un himno terrible/ cuando el letargo de siglos y silencios/ se interrumpe de pronto,/ y los bosques antiguos de ceibas fundadoras/ estallan con la roca protegida,/ en un juego de muerte y lavas invasoras,/ de piedras resollantes y violentas, / como mamuts de las profundidades.../ y esos tambores emergiendo de las iras terrestres...*

### **Canalización del júbilo interior por la vida y la belleza del Mundo**

Poeta consustanciada con el más intenso acento de la emoción lírica, Julieta Dobles resalta la faceta sensorial del ambiente circundante con fervor jubiloso y actitud radiante. Desde la hondura de su sensibilidad cósmica, abre el chorro embriagante de su júbilo interior al sentir la dimensión más hermosa de la vida y del Mundo. En “Siesta de Triquitraques”, al describir el impacto emocional y el sentimiento de protección que esa flor nativa le brinda, ausculta la memoria familiar, el aliento vital y reconfortante de la casa solariega y el encanto hermoso y puro de la vida limpia:

*El pueblo balló en su flor  
el fuego y la alegría del polvorín.  
Su flor, que cuando aún duerme*

*es múltiple y cerrado puño del viento agitando la luz,  
mano de los veranos naranja y plena,  
estallido de Sol entre el follaje loco de mil arterias.*

*Cuando por fin se abre,  
carcajada brillante de los caminos,  
flor de llamas fíngidas,  
recorre las barandas, sube a las tapias,  
recompone ventanas,  
se queda en los balcones aún soñolientos,  
grita a la luz que vuelva  
a los vidrios tristonos del largo invierno.  
Yo le di otro nombre, nombre del viento,  
nombres con que la infancia  
bautiza al mundo fresco que la recibe.*

*Para mí fue su flor  
una mano enguantada del aire cómplice,  
exorcismo del miedo,  
que entre los altos muros del patio agreste  
cantaba a los misterios  
musicales del viento y de las semillas.  
Ab casa de mi abuela, mundo de adultos  
mundo desconocido,  
temible mundo donde la enredadera  
me tendía sus dedillos  
saludando en la cima, desde el follaje,  
como una catarata  
iluminada y grácil, danza en la brisa.  
Y al abrirse esos dedos,  
claros guantes beridos, ejes del viento  
hacían de cada punta,  
una estrella intocable, sagrada y mía.*

## 2. LA DIMENSIÓN MÍSTICA DE UNA CELEBRACIÓN POÉTICA

El rasgo más sobresaliente, en la lírica de Julieta Dobles, es la dimensión interna y mística de lo viviente, que la excelsa poeta de Costa Rica asume y perfila como una expresión natural de lo existente. Deudora de una tradición cultural vinculada a las creencias ancestrales de los pueblos indígenas<sup>3</sup>, Julieta encarna la disposición contemplativa que asigna a la Naturaleza una dimensión sacral que visualiza en árboles, bosques, alimentos, ríos, cascadas y, desde luego, en los astros y los vientos.

La manera más hermosa de sentir el Mundo es sentirlo poéticamente y ya dijo Rainer María Rilke que es “poéticamente como el hombre habita la tierra”, que es sentirla como expresión sagrada de la Divinidad. Julieta Dobles lo sabe y así lo siente, pues está entrañablemente acordada con el alma del Mundo en una compenetración sensorial, afectiva y espiritual con lo viviente, sintiéndose visceralmente armonizada con la Totalidad, que su lírica expresa con la conciencia plena de esa vinculación cósmica. En “Portalón de infancias”, leemos:

*Nunca más fui prisionera de la tarde.  
La tarde, que como un caballo desplegado,  
me alzó hasta las cometas en la plaza azulina,  
me brindó los jocotes en la altura de verdes osadías  
me empujó cuesta abajo en la pendiente verde,  
sobre la verde hoja de palma de la vida,  
de la melancolía de las calles cargadas,  
acechantes de la ciudad prohibida  
en su bosque patético de hollines,  
a los cafetales de San Pedro hacia el sur,  
tal fue mi travesía hacia la libertad  
y por primera vez mi vida fue  
color, tersura, sonido, movimiento,*

---

3 Cfr. Gabriela Chavarría, “La voz femenina de la Patria”, en Julieta Dobles, *Costa Rica: Poema a poema*, San José de Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1997, p. XIII.

*en el asombro intacto de la niña poeta:  
 las voces pequeñas cuchicheando en las hojas,  
 la súplica repetida, una y otra vez  
 como un salmo sagrado  
 de los yigüirros convocando a la lluvia,  
 las pisadas de tanto ser minúsculo  
 absorto entre el follaje:  
 insecto, duende, jadeo de la brisa,  
 ala de desprendida mariposa  
 que baja hasta los sueños.  
 Oh árbol de mi infancia,  
 “subir quisiera como tú subes  
 y abrir las ramas de mi canción”.  
 Y de allí, la bicicleta de los vértigos,  
 la que el viento acechaba  
 en las curvas silentes del cafetal.  
 (...) No hubo tesoros mejor guardados  
 que los de la raíz del viejo itabo,  
 cuyos nudos formaban  
 escalerillas breves a las nubes,  
 ni jocotes más dulces que aquellos  
 arrebatados en las ramas más altas a los pájaros  
 por nuestras manos ávidas de cielos.*

En su vínculo entrañable con el Cosmos, Julieta Dobles revive el sentimiento de una nueva Eva originaria y primordial al instalarse en el estadio prístino de lo viviente para asumir y expresar el encanto de la Creación. En tal virtud, su lírica encarna la voz de una estirpe que asume, desde la sensibilidad empática y profunda, la vertiente mágica y sorprendente del Mundo que canaliza en un testimonio emocional de cuanto perciben sus sentidos, como lo manifiesta en “La pampa de todos los destellos”:

*En el invierno, Guanacaste es el umbroso nacimiento  
del vaho de la tierra en el reino colmado del follaje.  
Es como si un pintor de luces agotara sus rebeldes pinceles  
sobre el cuadro total del horizonte.  
Y el amarillo inmenso de la hierba agostada  
se trocara en verdes insurrectos.  
Y de aquellos hilillos profundos del verano  
resurgieran los verdaderos ríos, pedregosos y múltiples,  
como arterias invocadas del mar,  
torrentes oscurísimos bajando de los montes,  
nacidos en las cumbres espesas y secretas  
de volcanes que olvidaron su nombre verdadero,  
embozados de selva y de siglos de sueño.  
El Orosí, colmado de leyendas y ultrajes,  
el Tenorio y el Rincón de la Vieja  
unidos en su complicidad de silencios totales,  
y los que sí son amos restallantes del azufre y la lava:  
el Arenal, fantasma enhiesto en su cono y su lago  
con sus lavas nocturnas, como flores mortales,  
el Miravalles, despertando en sus rotos vapores,  
fumarolas del día y truenos de la noche,  
que se disipan tras la aureola de brumas trasmutantes  
donde el cielo se opone, como un telón de ayer.  
Guanacaste y su pampa son el mar,  
playas que van haciendo el horizonte, brumosas o esplendentes,  
graderías de conchas o grito mineral.  
Son el mar, en el Golfo que Nicoya bordea,  
estremecida y cálida, en todos los aromas incendiados  
que la tierra ha guardado por centurias,  
junto al maizal que vencen los reflejos del verde,  
las jícaras doradas, leves bolsas del viento,*

*el metate y su blanca estrella prisionera,  
el Sol, el bizcocho, el pozol, el aliento  
de la brisa en los vientres huidos de los montes.*

El alma de nuestra poeta se vuelca, consustanciada y jubilosa, en los fenómenos y elementos de la Naturaleza, que su *alter ego* recupera en una búsqueda amorosa y nostálgica de su esencia consentida con el Cosmos. Como el Poverello de Asís, que se sentía hermano de criaturas y elementos, nuestra poeta se regusta con el aliento del bosque, el genio escondido de ríos y cascadas, los espíritus del aire y de árboles bajo el aliento elemental de lo viviente, según revela en “Biografía del Higuieron”: *Y una noche de lluvia, sin adiós y sin queja, /el abuelo higuieron se derrumbó entre cables/ y pavimento y vidrios, desgarrando su tronco,/poderosa columna de raíces y brazos,/desgarrado su corazón de selva,/ante la hermana lluvia/que lo cubrió en húmedo homenaje,/mientras la oscuridad se hizo,/recuerdo de otras noches más serenas,/ y una inútil sirena de emergencia ululó entre la noche, abuyentando a los tímidos espíritus del aire/ que asisten a los árboles desgarrados de tiempo/en la noche incesante.*

La poesía de la lírica costarricense revela una cálida ternura en la que fluye una identificación emocional con la vida de criaturas, fenómenos y elementos. Se trata de una creación poética emanada de una sensibilidad impregnada de dulzura y amor, de un corazón encendido en la llama de lo viviente que, como los fulgores de la buganvilia, que en Costa Rica llaman veranera y trinitaria en República Dominicana, hermosa flor a la que canta la poeta con fervor inusitado, encarnando y destilando, con el zumo del verso castizo y la llama de la mística española, el alma secreta de la patria y la gracia sutil de lo divino, como en “Puerta a la niebla”:

*En Cartago la bruma tiene múltiples puertas,  
y cuando entre la noche principiante  
se deshacen escarchas y silencios con el mismo sigilo,  
y los charcos reflejan tapias de yedra,  
setos de “reina de la noche”, insolentes de esencias,  
y pasos que la niebla no quiere descifrar,  
pareciera que irrumpe,*

*convocada por las puntuales sombras,  
toda aquella presencia  
colonial, melancólica, provinciana y nostálgica,  
que ha quedado debajo de las auras antiguas,  
y que sale, como al descuido,  
cuando el atardecer desaprensivo y terco,  
se complace en lanzar reflejos oro y ocre  
sobre las faldas nítidas del Irazú  
que sólo se endurecen en la cumbre implacable.*

*En las mañanas desbordantes de Sol,*

*Cartago es una fiesta.*

*Los fantasmas y brumas quedaron atrapados  
en la espiral inaccesible azul  
o en el brillo insolente de la luz y sus verdes  
matizados de púrpuras y lilas.*

*(...) Más al sur, en el parque,  
los chiquillos rodean los chorros de la fuente,  
y en las ruinas solemnes de la Catedral rota,  
sólo jardines crecen y jardines respiran,  
no el pavor, ni el misterio de la noche embozada.*

*Al este, la Basílica sesteá fulgurante,  
arabesca, bajo el Sol matinal.*

*Solo su fuente corre, incorruptible,  
subterráneo misterio de frescura  
y emerge entre su copa de helechos, para siempre.  
Cae de nuevo la noche, como un telón de gasas,  
sobre los caseríos, por sobre las iglesias,  
anudando las gruesas campanas de la tarde  
en un nudo solemne y cadencioso.*

*Y Cartago se vuelve de nuevo niebla y tiempo,  
aroma detenido en la copa del valle,*

*espejismo que extienden con sus manos  
los ángeles helados de la noche.*

Cuando la poeta contempla el Mundo con la inocencia de que hablaba William Blake, revela el ser de las cosas en su pureza prístina, consignando por vez primera el estadio auroral de lo viviente con el asombro de lo primordial que gestan la fascinante crispación de la belleza y el enigma sutil del misterio mediante la imagen viva y elocuente. De esa gestación primordial proviene la revelación misteriosa y mágica en su floración sensorial y absoluta, canalizando el instante milagroso en que se despiertan los sentidos para captar y revelar las sorprendentes incógnitas con la verdad profunda de la certeza poética. En “Preludio del yigüirro”, Julieta Dobles atrapa la faceta inédita de las cosas que pasan:

*El canto del yigüirro se nos cae de las ramas  
en el mayo del Sol y de los cielos rotos.  
Se desprende en escalas abiertas y limpísimas  
desde el cómplice silencio del follaje,  
se hace lluvia junto a la ansiada lluvia,  
cuando el polvo extenuado en los caminos  
extiende su sed roja,  
clamando por los primeros aguaceros.  
Se hermana con el Sol de los potreros agostados,  
se inicia como música de brillos repetidos  
en los últimos filos del verano que se muere de sed.  
Durante todo el año, el yigüirro es vecino  
de las mañanas de diamante, fúlgidas y agoreras.  
De las tardes arrebuajadas en edredones grises, tormentosos,  
cruzados de relámpagos violáceos, sibilantes y nítidos,  
como látigos fieros más allá de los montes.  
De los parques barridos por el polvo,  
casi oro de los soles plenarios.*

Julietta Dobles disfruta la belleza que la embriaga y con ella recrea la imagen que perfila su sensibilidad al contemplarla con la fruición que produce la hermosura. La belleza conduce a la admiración del objeto que la inspira, al tiempo que alienta el sentimiento estético y el sentimiento místico, por lo cual dijo Platón que la belleza conduce a Dios<sup>4</sup>. En “Plenitud del parque”, escribe la poeta: *Alajueta es un parque, sí, el antiguo y fresquísimoo/ refugio de la sombra bajo el reino solar/del día y su estallido deslumbrante,/ donde la voces y las risas de los paseantes cómplices/ suben, buscando el cielo por los troncos añosos/ de los mangos y sus verdes inquietos;/ donde baja la lluvia por su escala sagrada/ y el Sol tiene su refugio y su légamo,/ y el paso de las horas lo deciden los pájaros, /puntualmente sonoros y sinfónicos./ Alajueta es un parque, sí,/ -todos los parques-/ camuflado en penumbras/ de árboles tan antiguos y fraternos,/ que tienen nombre y domicilio y ala/ y travesura y risa, cuando en mayo los mangos menudos y dorados/ se desprenden allá, en las alturas,/ y caen sobre los transeúntes distraídos/ con un golpe de alas y una carcajada/ de follajes en fiesta al fondo de la tarde./ Alajueta es también la luz del Mundo/ y el calor de los cielos y el perfecto abandono/ entre el sopor azul del mediodía/ que se extiende, como la sábana silente/ de la siesta, con su aroma de pastos agredidos.*

La creación poética de Julieta Dobles procura, mediante la contemplación de las cosas, revelar la significación de lo existente desde una perspectiva lírica, estética y simbólica. Nuestra poeta no pretende conocer la realidad última de la Naturaleza, como lo hace el científico o el filósofo, sino atrapar el sentido que le revela la intuición en su contemplación estética. La poesía no es, desde luego, un sustituto de la realidad natural sino una alternativa espiritual y estética que la expresión verbal recrea y formaliza.

En la lírica de Julieta Dobles, la dimensión mística muestra estos rasgos:

*Sentimiento vivencial, entrañable y gozoso de lo divino mismo*, como una emanación espiritual de su sensibilidad, impregnada del amor ágape bajo la luz de la Creación, como aparece en “Paseo de cumpleaños”:

*Bienvenida la mano de la vida  
sosteniendo las voces que sostienen mi voz.*

---

4 Platón, *Simposio* (211 D).

*La mañana se ensancha en jubilosos vértices  
 que quiebran los cristales húmedos de la noche.  
 En este marzo pleno de mis cincuenta años,  
 gracias por permitirme respirar bajo el cielo  
 poblado de ramajes y flores inventadas por tu paleta  
 múltiple de porós encendidos y de robles rosáceos,  
 que estallan en el aire nítido de la patria.  
 Porque siento la luz estrenar apenas,  
 lengua del entusiasmo sobre la piel tranquila,  
 en esta edad que es cómplice de recuerdo y palabra.  
 Aún quiero beberme toda esta luz del Mundo.  
 Atrás se quedó el miedo; me conozco y me amo,  
 sólo así puedo amarte, Señor, a través mío,  
 y a través de los seres que me llenan de amor.  
 Ando las calles nítidas de mi barrio de infancias,  
 que acaricio y recorro por sobre los recuerdos.  
 Cada día está lleno de logros que estremecen  
 la piel de la memoria:  
 un poema, un amigo, una flor, un abrazo,  
 la sonrisa de un hijo, la mano del amor.*

*Ternura espiritual canalizada mediante la expresión ferviente que su poesía cristaliza en ardientes imágenes con las gemas luminosas de su espiritualidad fecunda. “Espejos de San José” es un bello ejemplo:*

*San José me conversa desde sus espejismos embozados:  
 cada esquina de niebla, cada parque girando  
 en su verde burbuja sonora de yigüirros,  
 cada calle, barrida por un viento de hojas ateridas,  
 cada edificio que alza su juventud o su decrepita sustancia  
 en otro vértigo de amaneceres,  
 todo en esta ciudad gira al recuerdo,*

*y para cada espejo yo tengo alguna imagen,  
una fecha indeleble en algún calendario,  
un júbilo dormido que despierta,  
una diminuta agonía cotidiana,  
trivial o dolorosa, pero siempre enraizada  
al humus sensitivo de mi alma.*

*Júbilo expresivo por la dicha de la vida y el esplendor del Mundo, que el lenguaje de su lírica vierte con la llama de lo sagrado que la encandila y entusiasma. “Insomnes espejos de la noche” así lo testimonia:*

*Los techos absolutos de la noche  
se abren desde mi sueño al Mundo.  
He despertado dentro de un ánfora de plata  
donde la Luna fragua sus espejos invocando al insomnio.  
La ventana es culpable de éste,  
mi despertar blanco y silente.  
Abro la puerta, negra boca de los prodigios,  
y mi patio titila como hielo encendido.  
Soy pasajera en asombros e insomnios  
del tren inexorable, azul acero vivo,  
que el tiempo va empujando hacia la madrugada.  
Un solo grillo fluye entre las voces de la noche  
y recoge en su canto el fervor de humedades  
en la elipse de azogues escondidos, desparramados,  
altos, donde un trozo de Luna corre bajo el cenit.  
El Arado se aquieta en los prados del frío,  
titilando muy cerca de las Siete Cabritas  
que parecen saltar una sobre otra allá en la lejanía.  
Venus es una lágrima encendida desde la Navidad  
y Marte, única zarpa roja en todo el cielo  
proyecta su silencio, disonante y extraño.*

*No. No quiero que termine  
 esta música entera, torre de beatitudes,  
 desplegada frente a mi soledad de recogidas lumbres.  
 La "Reina de la Noche",  
 catedral del rincón más blanco de mi patio,  
 continúa elevando desde sus flores  
 —níveos clarinetes del sueño—  
 todo aire hasta la estrella, toda gota de Luna,  
 es esta certidumbre del verano nocturno y absoluto.*

*Comprensión y vocación de amor nutrida en la pureza seráfica.* Cuando la poesía procede de un corazón enamorado y puro, como el de Julieta Dobles, refleja un encanto subyugante que las imágenes traducen con el fulgor de sus radiantes dijes. En efecto, la poesía de la agraciada poeta costarricense revela una honda capacidad de compenetración afectiva y espiritual, producto de su alma limpia y generosa, que su lírica realza en la expresión diáfana y la palabra elocuente. En tal virtud, Julieta Dobles escucha la voz del ser, la voz secreta del Cosmos que cada criatura o elemento dicta con su peculiar acento y su rumor prístino. Así lo revela el poema "Llamando a la puerta", una manera de aludir a la Puerta del Cielo, que la poeta entrevé "como una fisura del fulgor entre la oscuridad":

*Sólo una puerta busco en todos los paisajes,  
 sólo una puerta que se abra hacia el fulgor,  
 hacia el vestíbulo perfecto que tiene el día,  
 que extiende el mar,  
 que recogen los bosques de la mañana amplísima.  
 La voz con que nos hablan las criaturas,  
 con que reclama el viento  
 el torpe desamor con que llenamos  
 sus gargantas de ácido y ceniza,  
 con que se queja el mar y sus cavernas  
 -refugios de la muerte y sus ponzoñas-*

*La voz con que golpean las sonatas perfectas de la lluvia,  
 los cantos aromáticos del árbol,  
 sus crujidos de pura soledad,  
 el lamento del lago, la llamada del río.  
 Cada criatura tiene una lengua preciosa,  
 un íntimo clamor para quien pueda oírlo.  
 (...) Una, todas las puertas del esplendor,  
 del origen lejano que no conoceremos,  
 del aire que nos alza como a briznas veloces,  
 del tiempo en que, acosados,  
 giramos de la vida hacia la muerte,  
 de la muerte a la vida.  
 Una puerta, un atisbo tan solo del fulgor.  
 No hay verdad, solamente el vértigo insurrecto de la vida,  
 su hermosura de ala inacabada,  
 veloz contra la sombra engendrando la sombra,  
 belleza fulminante en la que estamos siendo eternamente.  
 Sí, apenas una puerta, este poema, aquel,  
 fisuras de fulgor entre la oscuridad.*

*Entonación gozosa como expresión del sentimiento lírico y estético.* El tono festivo de su lírica, que al modo nerudiano va desempolvando rasgos y elementos del ámbito natural, dominante en la cosmovisión espiritual de la cantora tica, al tiempo que orilla con gozosa iluminación la revelación de la intuición poética, atiza su fervor divino en sintonía con su fervor patriótico, como se siente en “Cantata del cedral”:

*Traedme los jilgueros invisibles,  
 destilando su agorera certeza musical  
 en la cumbre de nieblas desprendidas.  
 Traedme los quetzales extasiados y últimos,  
 esmeralda de pronto en vuestras ramas.*

*Traed todo ese mundo agonizante y hondo,  
 corazón verde-húmedo de la selva absoluta,  
 de tan verde, fresquísimo,  
 de tan húmedo, verde, violento en su esplendor  
 de montaña que aún canta.  
 Cedros y cedros, en cedral muchedumbre,  
 en cedral agonía, germinando, esperados  
 entre el dolido, antiguo,  
 insustituible regazo innumerable de la patria.*

### 3. LA DIMENSIÓN FORMAL DE UNA LÍRICA FLUYENTE

La experiencia originaria es la vivencia primaria de la sensibilidad mediante la cual la persona experimenta el impacto sensorial y espiritual que los efluvios de las cosas producen en los sentidos del contemplador.

La disposición de asumir y revelar el costado prístino de lo viviente, que aprecio en la lírica de Julieta Dobles, conlleva estas cinco actitudes líricas que la ilustre costarricense plasma en su creación poética:

1. Una inclinación contemplativa que capta el esplendor de lo viviente.
2. Una abierta y fecunda disposición sensorial, emocional, imaginativa y espiritual que sintoniza la dimensión peculiar de lo existente.
3. Una atención privilegiada al ser de las cosas para sentir y compenetrarse interiormente con sus atributos singulares.
4. Una cordial ponderación de la hermosura y la bondad de lo existente con un sentimiento de comprensión plena y rotunda.
5. Un entusiasmo consentido impregnado de una amorosa empatía y una pureza lírica en afinidad con la otredad de lo viviente.

En sintonía con su singular manera de asumir la floración sensorial de lo viviente, la poeta costarricense crea la forma afín a su lenguaje pulcro

que da cuenta del aliento fresco, puro y prístino de lo existente. Así como el enunciado primordial del Verbo increado hizo posible que las cosas fueran, así también la palabra poética hace de la realidad sensorial y estética, que los poetas construyen en su interioridad profunda, la sustancia con la que recrean la visión primordial de lo viviente como aconteciera al principio de los tiempos —que cada ser humano recrea en su primer contacto con las cosas— al descubrir el aliento virginal de lo existente, que el lenguaje verbaliza, remedando y sugiriendo el secreto firme de las cosas, como se aprecia en la lírica de Julieta Dobles.

La lírica de Julieta Dobles plasma las siguientes connotaciones formales:

*Concatenación léxica para la gestación del discurso poético*

Mediante una cabal concatenación de términos léxicos y significados consecuentes, la poeta va desgranando la pulpa de sus percepciones entrañables en su contacto con la tierra, la flora, la fauna, los pueblos de la patria y los espíritus celestes en una enumeración emocional y lírica que da cuenta del estadio de la infancia y el discurrir de la vida bajo el embrujo sensorial del Mundo, como se aprecia en “Reinventando prados”:

*Érase un monte verde, como la misma vida.  
 Un monte joven, rural, acucillado  
 en la falda mayor de la montaña,  
 donde el Sol irrumpía  
 por la puerta brillante de los amaneceres,  
 bullicioso, tenaz, lleno de trinos.  
 Érase el mugido glorioso de las vacas  
 al llegar al ordeño,  
 y el latido apresurado  
 de mi corazón de niña de ciudad que veraneaba  
 —ah rebeldía del campo y sus luceros—  
 enervada, febril, por tanto verdior a hierba,  
 por tanto sol en libertad,*

*loca de espejos y alas, loca de alas y viento,  
detrás de perros libres como renacuajos,  
de renacuajos rápidos, como la infancia,  
de infancias brumosas como vacas,  
y de vacas tibias en el frío mañanero,  
siempre olorosas a boñiga inesperada,  
que es el olor terrestre de la hierba  
y su fértil martirio.*

*Repetición intensificadora y enfática de vocablos y expresiones*

Para la afirmación de su enunciado poético, la poeta se vale de un procedimiento de intensificación mediante el cual repite el vocablo clave de su gestación lírica, reiterando en forma enfática la palabra que alumbra su expresión más íntima y así va generando el poema, que parece manar de una sensibilidad porosa y paridora, como se aprecia en “Nostalgia del Caimito”:

*Un caimito para esta sed del día,  
un caimito morado de delicia,  
nacido, unívoco, frente al mar,  
y por eso, libre depositario  
de mareas y soles y aguaceros.  
Dadme un caimito para esta sed antigua  
de perfumes del mar  
en ésta, mi cuna tan terrestre.  
Sabed que no hay aromas en los mares del frío.  
Yo me llegué a la playa en costas lejanísimas,  
me acerqué como náufraga de tierra adentro,  
al mar, al mar que es en mis sueños  
siempre fuego y azul,  
volcado desde el cielo a la profundidad,  
aspiré sus incendios de espumas y gaviotas,*

*buscando esos perfumes  
 con que la tierra y el océano dialogan  
 en nuestras latitudes... y nada...  
 ningún vaho flotaba a la deriva,  
 ninguna brisa salobre, ningún hálito  
 de nuestro almendro amargo de las playas,  
 ningún yodado grito, ninguna queja  
 de sonoras marismas olvidadas,  
 ningún aroma de manglar,  
 ningún caimito ni marañón heridos  
 mostrando su corazón oceánico  
 en el viento cristalizado de perfumes y ayeres.  
 Por eso, dadme ahora un caimito  
 donde el Sol sea perfume morado e intensísimo,  
 y donde, al desgarrarse,  
 nos muestre el dormido y complicado  
 dibujo y lila, rosa y blanca,  
 forrando las lustrosas semillas  
 con un traje de fiesta y de dulzor.*

### *Recreación de recursos, técnicas y procedimientos poetizantes*

Para Julieta Dobles la poesía es la expresión estética, lírica y simbólica, de lo que acontece en el Mundo. En su decir poético fluyen, redivivos y remozados, la forma gozosa del zéjel andaluz, el tono amoroso de la jarcha mozárabe, el acento místico de los clásicos españoles y los recursos expresivos de la lírica contemporánea que potencian su talante clásico, aderezado con maneras de decir de filiación simbolista, surrealista y trascendentalista<sup>5</sup>, para la mejor fragua de su numen poético, según leemos en “Ventanas de Puerto Limón”:

5 Julieta Dobles es consignataria del Manifiesto Trascendentalista, que se publicó en San José de Costa Rica en 1975.

*Mi amor sigue con el mar,  
piedra de agua originaria  
que lame rocas con su lengua de lumbre.  
El mar, que va en el aire con sus dedos de sal.  
El mar que nos violenta la barrera certísima  
del tajamar de piedras y cementos  
y se arrastra, certero, avasallante,  
lleno de manos ávidas y de ojos imposibles  
inundando los ranchos ateridos  
con sus espumas raudas, lavando y agrietando  
todo dolor, todo abandono.*

*Desde su centro mismo resbalan sus mareas  
y suben, rumorosas y triunfantes hasta las casas blancas,  
inundando con idéntico entusiasmo  
los jardines, los bares, el parque, los silencios,  
los tambores de fiesta, los tugurios, la danza,  
los diversos altares, las lenguas que se mezclan,  
en una sola brasa, en un solo alborozo,  
el mar te crea y te llama, te fecunda y te hiere  
desde tu ventanal hacia sí mismo.  
Ama y sigue tus silencios de selva,  
tu música de Sol a mediodía,  
tu "pan bon", tu "patí", tu "fruta e pan",  
tus infortunios que cantan, lamentándose,  
tu "riceandbins" con coco  
y tus colores ciegos, restallantes,  
en medio del olvido de la patria.*

#### 4. *Cantera germinante de términos y expresiones sugerentes*

Certera en la elección de epítetos sugeridores (“Los montes sedentarios”, “las casas ensimismadas”, “el agua sonámbula”, “el polvo extenuado” o “la magnolia fugaz”), esta destacada poeta costarricense usa la palabra oportuna, el adjetivo galante y la frase gentil que endosa al sustantivo deíctico para delinear, en la imagen elocuente o el símbolo comunicante, la descripción de los datos sensoriales que dan animación a lo viviente y perfil sugerente del costado interior, como lo revela este fragmento de “Sabores del Gallopinto”:

*Aderezado con aromas de apio  
y tomillos cordiales y cominos inquietos  
y pícaras cebollas y ajos de sabores filosos,  
y tranquilos culantros y endiabladas pimientos,  
y tomates y salsas,  
toma los sorprendidos matices de la vida,  
atónitos aromas en los que el paladar  
recibe del alimento sus secretos,  
y el móvil colorido que la luz brinda al ojo,  
en el instante cumbre del sartén y sus glorias.  
Sostén del campesino en la mesa servida de los montes,  
alimento del niño en la cumbre de su año,  
tentempié en la humilde cocina de la fábrica,  
la oficina, la escuela, ¿quién no te debe parte  
de su aliento y su gozo cotidianos?  
Pródigo en esos dones que sostienen la vida,  
continúa colmando los platos luminosos  
que el día lava y extiende en las mesas  
del trópico matizado y perenne.*

*Intuición de verdades poéticas con su belleza lírica y simbólica*

Rasgo singular del poetizar de Julieta Dobles es la intuición de verdades metafísicas nacidas de la propia percepción de fenómenos y cosas, a modo de inferencia que nutre y potencia lo que Horacio llamaba *dulce et utile* para hacer de la poesía la obra que con su belleza enseña, como esta hermosa imagen de “Legado del Cas”: *Pero estoy segura/ que el árbol se estremece si le pasas la mano/ por su tronco plenario, /y en las noches de Luna,/ algo como un temblor de hojas jadeantes/ parece recordarnos un aullido lejano/ en el patio de los recuerdos*; o esta sentencia metafísica inspirada en el limón, en “Génesis de la guayaba”: *Su dulzor apaciguado nos recuerda.../ que no hay dulzura que no acabe,/ ni gozo que lo complete todo,/ porque allí, en el centro mismo del placer,/ tiene su inicio la amargura como otro dulzor malicioso y rotundo.*

En fin, este canto jubiloso de Julieta Dobles a Costa Rica es un himno de celebración de América por la lujuria de su floración, la riqueza geográfica y su aliento telúrico y espiritual desde la gestación de su estirpe, su lengua y su cultura bajo el fulgor de una gracia que glorifica y entusiasma.

Cantar la Creación, con el júbilo encendido como lo hace Julieta Dobles, es una expresión mística de la sensibilidad y un tributo emocionado a la Divinidad y a la Patria misma que la estimula y encandila.

Julieta Dobles, la gran lírica costarricense impregnada de la magia de la Creación, ha hecho del encanto natural de su tierra y el talante emocional de su pueblo el centro de sus apelaciones entrañables y la fuente de su visión iluminadora bajo la inspiración espiritual y estética. Fiel a la estética trascendentalista, devota de la memoria raigal de sus ancestros y depositaria del amor puro y genuino, Julieta Dobles hace de la creación poética la expresión que confirma que somos la potencia de la Creación bajo la llama enalteciente de una inmensa vocación edificante y sublime.

Coloquio Internacional de Lengua y Literatura  
Bogotá, Universidad de La Sabana, 7 de noviembre de 2008.

## IMPORTANCIA ACTUAL DEL CASTELLANO COMO SEGUNDA LENGUA

*Gilda Rosa Arguedas Cortés\**

**E**l castellano es una lengua que hablan cerca de 400 millones de personas pero su importancia no reside solo en ese hecho sino, más bien, en ser hoy el idioma oficial de una de las regiones más ricas del planeta. Utilizo la denominación de *castellano* por ser este término el más antiguo para nuestra lengua y para diferenciarla de los otros idiomas españoles (catalán, vasco, gallego). Prefiero, al hablar de ella como lengua materna o primera lengua, decirle castellano y reservar el nombre *español* para nuestro idioma como segunda lengua. *Español para extranjeros* es la denominación que se usa internacionalmente, en la que piensan los hablantes de otras lenguas cuando quieren aprenderlo.

En el presente, el castellano es una lengua homogénea pues la labor de las academias del mundo hispánico ha servido para unificarle el vocabulario, la ortografía y, de alguna manera, la pronunciación. Hay, por supuesto, variantes dialectales pero no tan distintas que lleguen a ser de difícil comprensión. Hay grandes zonas que comparten rasgos como la aspiración de la *s* final de sílaba y final de palabra; sin embargo, esa y otras características no son obstáculos para comprendernos.

En cuanto a cantidad de hablantes, extensión territorial e importancia como lengua de cultura —su literatura es abundantísima— y, actualmente, como lengua de comercio, el castellano se ha convertido en uno de los tres idiomas más importantes del momento. Los otros dos son el inglés y

---

\* Máster en Lingüística. Catedrática pensionada de la Universidad de Costa Rica y especialista en la enseñanza del español para extranjeros.

el mandarín. Este último todavía tiene que extenderse a todo el territorio de China ya que hay muchas otras lenguas y dialectos, y debe ser aprendido por muchos chinos como lengua oficial (segunda lengua) en ese imperio emergente.

El castellano no es hoy una lengua oficial impuesta sobre otras muchas, en América; es la lengua materna de la gran mayoría de los países americanos, de parte de España y de los Estados Unidos y, en algunas regiones de África y Filipinas, coexiste con lenguas aborígenes. En algunas zonas de América con muchos hablantes indígenas, estos son mayoritariamente bilingües y reconocen al castellano como la lengua que les facilita una completa inserción en la sociedad de sus respectivos países.

En los Estados Unidos, los primeros inmigrantes de habla castellana la abandonaron y se dedicaron a hablar solo en inglés pues pensaban que, de esa manera, serían reconocidos como estadounidenses y se integrarían mejor en esa cultura que les permitía vivir “el sueño americano”. Sin embargo, las cosas han ido cambiando; los inmigrantes son ahora bilingües, conservan el idioma de sus antepasados hispanos y se lo enseñan a sus descendientes, pues ser dueño de dos lenguas constituye una ventaja enorme en el mundo moderno y, más aún, si esos idiomas son el inglés y el español. Hay que recordar que en las zonas de los Estados Unidos que fueron territorios españoles (California, Florida, Nuevo México, etc.), el castellano siempre se vio como lengua de cultura y de orgullo por ser el idioma de los ancestros. Algo semejante sucede en Filipinas. La importancia actual de esta lengua en esa potencia de Occidente se ha manifestado recientemente en sus elecciones primarias presidenciales; todos los candidatos hablaron o usaron frases en español, no solo para conquistar los votos de la población de origen hispánico, sino para dar a entender que ella es de gran importancia pues constituye el grupo étnico homogéneo más grande de la Unión.

En la actualidad, las riquezas en cuanto a petróleo, minerales (cobre, uranio, plata, oro), alimentos (agrícolas y ganaderos), recursos naturales como agua, madera, plantas medicinales, biodiversidad en flora y fauna, abundancia en los mares, zonas extensas de selvas que son pulmones del planeta, están en América. Para tener acceso al disfrute o a la importación de estos bienes y a la inversión en nuestros países americanos, hay que saber hablar español.

España es, en la Unión Europea, uno de sus países miembros más importantes. A un europeo (danés, checo, turco o italiano, por ejemplo) o para un africano que deseen comerciar, invertir o emigrar a España, el aprender español le abre, no solo las puertas de España, sino de casi toda América. En Suramérica, los brasileños están aprendiéndolo pues Brasil está rodeado de países hablantes del castellano y, aunque sea enorme territorialmente, su población no es tan grande y está concentrada en ciudades muy alejadas una de la otra. En Norteamérica, grandes zonas de Estados Unidos y de Canadá comparten el castellano con el inglés y el francés.

En España y América, el castellano se ha estudiado básicamente como lengua materna. La preocupación de los educadores ha estado centrada en las metodologías para enseñarles a leer, escribir y producir textos de diferente tipo, incluidos los literarios, a sus habitantes. Todavía hay zonas en donde encontramos analfabetismo y los países hacen un gran esfuerzo por erradicarlo. La preocupación de las universidades ha estado, en sus facultades de Letras, en preparar profesores de castellano para que enseñen las distintas destrezas de la lengua a niños, adolescentes y adultos, en las diferentes etapas de la educación básica, media y universitaria. Esta enseñanza se les da a hablantes nativos, esto es, a personas que ya hablan el idioma pues lo aprendieron como lengua materna en sus casas, comunidades y países. Sin embargo, hay un enorme potencial en la enseñanza del español a hablantes de otras lenguas, a individuos que necesiten aprenderlo para estudios especializados, negocios, diplomacia, trabajo, turismo, información bibliográfica de diferentes disciplinas y para disfrutar nuestra magnífica literatura de todos los géneros y épocas.

Esos extranjeros de otras lenguas, al aprender el español, tienen acceso a un territorio enorme y a una cultura diferente pero “occidental”, con las costumbres y los ideales grecorromanos, con una visión de mundo también occidental en cuanto a virtudes, religión, política, leyes, concepto de familia, posición de la mujer en la sociedad, educación de los hijos, etc. Esto es muy importante en la actualidad, cuando están surgiendo, como potencias mundiales, los islámicos, los chinos y los hindúes, por ejemplo.

La enseñanza del castellano como segunda lengua es de interés bastante reciente. En muchas universidades hispanas se permitía que extranjeros ingresaran a cursos de literatura, gramática, historia o redacción, para que aprendieran o mejoraran su español. Por supuesto, esos cursos estaban diseñados para

hablantes nativos y se impartían con los métodos y técnicas apropiados para la enseñanza-aprendizaje del tema en cuestión, pues el castellano ya lo sabían los estudiantes desde pequeños. El extranjero tenía que hacer un enorme esfuerzo por entender, tomar notas y tratar de cumplir con las tareas y exámenes de los cursos. Además, el profesor hablaba de una manera normal en cuanto a velocidad, vocabulario, pronunciación dialectal fuerte, modismos, etc., y no corregía, puesto que su curso no estaba pensado para estudiantes extranjeros; su función no era esa.

Por lo demás, hablar castellano como lengua materna no capacita a una persona para enseñársela a extranjeros. Hay que conocer perfectamente la morfosintaxis, la fonética, la forma de enseñar el vocabulario de manera gradual y por áreas semánticas, la corrección de errores, el tipo de actividades adecuado a cada nivel de conocimiento de la lengua que tengan los extranjeros y las mejores estrategias y métodos, para que adquieran el nuevo idioma de una manera correcta, rápida, amena y duradera. También, algunas personas creían que si le enseñaba español a un grupo de estadounidenses, por ejemplo, el profesor tenía que saber inglés para explicar todo en esa lengua. Así, se buscaban profesores de inglés para enseñar español; los estudios de esas personas versaban sobre la gramática, la fonética, el vocabulario, la literatura y la cultura inglesas, no sobre esos aspectos en castellano. ¿Qué sucedía cuando los extranjeros hablaban alemán, japonés o árabe?

La enseñanza debe impartirse toda en español. No solo hay que ser experto en el conocimiento del castellano para enseñarlo, sino que debe tenerse un entrenamiento especial, una metodología diferente a la utilizada con hablantes nativos y ciertas condiciones personales como agrado por los extranjeros, dicción clara, paciencia y conocimientos sobre diferencias culturales importantes. Además, la enseñanza del español como segunda lengua debe tomar en cuenta si se realiza en un país hispanohablante o en uno en el que la lengua es otra. Así, aprenderlo en España, México o Costa Rica implica, para el extranjero, una inmersión total en la lengua y la cultura; el ambiente es un “laboratorio de idiomas” natural. Por el contrario, para aprender el español en Francia, Holanda o China se requiere de técnicas especiales que recreen situaciones reales en el aula o en un laboratorio; deben emplearse revistas, periódicos, películas, etc. para que los extranjeros experimenten la lengua en un contexto cercano al de un país hispanohablante. Las prácticas fonéticas y situacionales se realizan, muchas veces, en un

español “de laboratorio” y no en un dialecto específico de la lengua; depende del país de origen del profesor su forma de hablar, y muchos maestros no tienen el español como lengua materna. Si el extranjero aprende el idioma en nuestro país, por ejemplo, lo hará con un profesor que habla el dialecto costarricense, con sus características propias; por supuesto, con la *norma culta* del país.

En Costa Rica, con el auge del turismo, la llegada de muchos pensionados rentistas, la inversión extranjera en fábricas, hoteles y restaurantes, el estudio de la biodiversidad y otras causas, la demanda por cursos de español a extranjeros empezó a darse hace poco más de 20 años. Se impartían clases privadas, tutorías y se establecieron unos pocos institutos privados. A mí me correspondió, en la Universidad de Costa Rica, por 1986, hacerme cargo de un pequeño grupo de estudiantes de Taiwán que vino a hacer una maestría en Lingüística o en Literatura. Yo conocía la metodología para la enseñanza de una segunda lengua pues era profesora de francés en Enseñanza Media y, en los Estados Unidos, durante unos años en que viví ahí, les enseñé español a algunos iraníes y estadounidenses. Pensé que la Escuela de Filología Española, en la que trabajaba enseñando gramática, tenía infraestructura y personal capacitado para iniciar un programa de español para extranjeros. Fue necesario convencer a las autoridades universitarias de la conveniencia de un proyecto de este tipo, autofinanciado y dedicado a enseñar nuestro idioma a extranjeros residentes en el país y a grupos de intercambio que quisieran venir a la Universidad de Costa Rica a estudiar otras disciplinas, además de la lengua. El proyecto resultó un éxito y fue necesario preparar programas para los diferentes niveles, buscar textos y, básicamente, capacitar a profesores en la metodología para la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua. Yo fui la coordinadora de ese programa hasta mi jubilación.

Proyectos de este tipo, en las universidades o en forma privada (institutos de idiomas), han proliferado en los últimos años en España y en algunos países de América como México, Guatemala y Costa Rica. Los Institutos Cervantes están en su apogeo y, solo en Brasil, por ejemplo, se necesita una gran cantidad de profesores de español en la actualidad y para los próximos diez años.

Con el éxito económico y comercial de China y otros países del Este, gran cantidad de personas de Asia están interesadas en estudiar español. El aprender una lengua implica conocer la cultura, las tradiciones, la forma de

pensar y de comportarse, los valores, las manifestaciones artísticas, el desarrollo científico, la política, y demás, de la gente que la habla. Esto hace que, al observar diferencias, podamos ser más tolerantes y solidarios. Al enseñarles nuestra lengua a otros, promovemos una comprensión mayor de nuestra cultura hispana y occidental, y una manera de expandir nuestros valores de una forma semejante a como lo hicieron los romanos con el latín, la lengua imperial de la que el castellano es un heredero directo, solo que nosotros no buscamos dominio actualmente, como en la época del descubrimiento y la conquista de América.

Todas las academias de la lengua española se han preocupado por cumplir con su lema de “Limpia, fija y da esplendor” y, realmente, han logrado que, con su labor, al velar porque los cambios que experimenta la lengua, en su constante adaptación a las necesidades de los hablantes, no rompan la unidad que el castellano mantiene en todo el ámbito hispánico, a pesar de las diferencias dialectales, y sea un idioma claro, sencillo y bien explicado en sus aspectos morfosintácticos, fonéticos y semánticos. Tiene, además, una ortografía fonética que se ha ido simplificando y adaptando a los tiempos —a diferencia del inglés y el francés—, e incorpora en el diccionario, con bastante rapidez, los términos que se van creando en los diferentes países y disciplinas.

Sin embargo, por las razones explicadas, es muy importante que se trabaje también en la búsqueda de las mejores metodologías para enseñar nuestro hermoso idioma, fomentar la investigación para que puedan enseñarse, de manera sencilla y eficaz, la sintaxis, la formación de las palabras, los fonemas y los modismos. Quienes han investigado más en estos aspectos son, paradójicamente, lingüistas extranjeros, principalmente estadounidenses. Parece importante que seamos nosotros, los hablantes y dueños del español, los que nos aboquemos a este aspecto de extensión cultural del mundo hispanoamericano, en el momento actual en que la mayor riqueza mundial se encuentra en nuestros países.

## EL RETORNO DE UN LEGADO

*Estrella Cartín de Guier*

Como retornó Odiseo a su patria, Itaca, ha regresado Gabriela Mistral en su legado, al país que la vio nacer. Recientemente, le ha sido devuelto a Chile un patrimonio que durante más de cincuenta años estuvo en manos de quien fue secretaria y fiel amiga de la escritora: Doris Dana.

A la muerte de Dana, su legataria, Doris Atkinson, comprendió el valor y la importancia de que estos documentos y objetos fueran conservados en Chile. En el año dos mil siete se hizo entrega oficial de este patrimonio y se eligió el *Archivo del escritor*, dependiente de la *Dirección de bibliotecas, archivos y museos*, como el organismo cautelador de la donación.

La Biblioteca Nacional inauguró el siete de abril del presente año la exposición *Chile o una voluntad de ser, legado de Gabriela Mistral*. Integran el legado: manuscritos, fotografías, cartas, grabaciones, objetos personales, libros y una serie de pertenencias que, sin lugar a dudas, contribuirán a dar una visión más integral, más humana, más cálida de la escritora y ayudarán a revalorizarla y reconocerla no solo como una voz lírica de máxima relevancia, sino como una visionaria comprometida con su obra y con la historia.

Es esta condición de visionaria la que, con el paso del tiempo, se ha hecho más palpable. Luchó desde diferentes trincheras, por los derechos de la mujer. Anhelaba aportar algo de feminización a la democracia. Por los años treinta, pide el derecho al voto de la mujer chilena y no solo aboga por el derecho a votar, sino de participar activamente en la vida política: “Pertrechadas en grande, iremos a las elecciones, no en mero papel de votantes, sino además de candidatas. Si votamos, pero solo por los hombres, seguiremos

relegadas, sin cobrar verdadero agarre sobre el timón de mando. Nuestro Senado tendrá mujeres también, palomas entre cóndores”.

Cuando nadie hablaba de los derechos de los niños, ella deja oír su voz en defensa de la infancia. Su preocupación y ternura por los niños fueron muy hondas y han quedado consignadas tanto en su poesía como en sus escritos relativos a la educación.

Cuando no se tenía conciencia de la amenaza que entraña la explotación indiscriminada de los recursos naturales, ella vislumbra el peligro futuro. El amor a su tierra se manifiesta no solo en el elogio de su belleza, sino en el temor al abuso de la naturaleza. En sus recados: “Recado sobre el alerce”, “Recado sobre la araucaria”, “Recado sobre la chinchilla andina”, palpita una voz de alerta y de defensa del ambiente.

Pero es en el campo de la educación en el que, sin lugar a dudas, refleja con mayor lucidez una visión de futuro. En este plano fue capaz de ver más allá de su época. Sus escritos sobre educación la perfilan como una visionaria reformadora de la formación docente.

En diversos escritos señala que el buen educador no solo explica, sino que modela”. Se debe, dice—, “enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. Recomienda vivificar la clase y sugiere “buscar la relación de cada conocimiento con la vida”. Dirige su crítica hacia las clases aburridas y señala que “el buen sembrador, siembra cantando” y que “toda lección es susceptible de belleza”.

Maestra de corazón, dignificó la docencia y, en actitud contraria a la de algunos que la menosprecian, llamando “maestritas” a quienes la ejercen, ella la considera “servicio divino”, oficio que entraña dación y entrega y supone enorme responsabilidad. Expresa en uno de sus pensamientos pedagógicos: “La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”.

Sin lugar a dudas, el legado dará claves para iluminar la obra de esta ilustre chilena y permitirá tanto revisar la visión de su carácter, como ahondar en su trayectoria de vida.

En el V Congreso Internacional de la Lengua Española, proyectado para el año dos mil diez en Chile, se le rendirá homenaje especial y se hará una edición millonaria de sus obras completas. Será esta una oportunidad para reivindicar y revalorizar a la poetisa de Elqui, gloria de las letras de América.

## PODER Y PALABRA

*Anacristina Rossi Lara*

A pesar de la nueva alineación de poder en Suramérica, Centroamérica sigue siendo el patio trasero de los Estados Unidos y por el momento la cosa no tiene salida. Es por eso que con una sensación de impotencia y hasta fatalidad, terminé aceptando la pérdida parcial de mis derechos de autor en Estados Unidos. Ocurrió así.

Mi novela corta *La Loca de Gandoca* suele despertar en las personas –que no en las editoriales– mucho entusiasmo. Desde su salida en 1992 hasta hoy, estudiantes, profesores y ecologistas de diversos países –Francia, Alemania, Canadá, pero sobre todo Estados Unidos– me han contactado pidiendo permiso para traducirla. Como estas propuestas casi siempre carecían de un respaldo editorial seguro, lo que yo hacía era dar un acuerdo verbal para que intentaran la aventura y decirles que, de tener éxito, mi forma de pago sería darles el 40% de lo que la traducción publicada devengara, sin compromiso de mi parte de pagar la traducción si el proyecto no funcionaba.

Para 1999 ninguna de las propuestas había tenido éxito. En ese año, dos profesores universitarios estadounidenses me pidieron permiso para traducirla. No conocía el trabajo del que aseguraba tener una editorial que lo publicaría. El otro, Terry Martin, que no tenía editorial, había traducido muy bien un cuento largo mío para la revista *Organization & Environment*. Después de mucho pensarlo, le di a Martin mi acuerdo verbal y le dije, como era mi costumbre, que la forma de pago sería un 40% de las regalías devengadas si la traducción lograba publicarse –lo elevado del monto obedecía a que el traductor era el encargado de buscar la editorial–. Y que yo no adquiriría el compromiso de pagar si la traducción no se publicaba. Martin aceptó mis condiciones.

En 2001 la traducción de Martin estuvo lista. Luego de trabajar conjuntamente una serie de problemas, quedó aceptable. Martin empezó a buscar con entusiasmo una editorial. A finales de 2004, y tras ser rechazado por una editorial tras otra, le comuniqué al señor Martin por escrito que, en vista de que la suya no había funcionado, yo quería recuperar mi derecho a autorizar otra traducción. Que daba por terminado nuestro acuerdo, pero que, como un reconocimiento moral a su trabajo y a pesar de que yo no había adquirido compromisos de pago, por sus años de esfuerzos le daría un 20% de mis regalías si alguna vez alguna otra traducción lograba publicarse.

Pensé que si Martin no estaba de acuerdo con mi decisión, me lo haría saber. Martin nunca contestó mis correos electrónicos. Yo dejé de insistir. Creí que no me contestaba por una comprensible sensación de fracaso. Conociendo el artículo 8 de la *Convención de Berna* que dice que el autor de una obra es el único que puede autorizar o no las traducciones, me quedé tranquila.

No debí haberme quedado tranquila, pero eso solo lo supe tres años más tarde.

Efectivamente, tuve otra propuesta de traducción que me pareció más profesional que las anteriores. A principios del año 2007, esta persona encontró la traducción de Martin. Publicada por la Edwin Mellen Press, se vendía en Amazon bajo su nombre y apellido.

Enseguida contacté a Martin. Me contestó por correo electrónico y por escrito que él había tratado infructuosamente de localizarme para contarme de la publicación. ¿Tres años y no había podido comunicarse conmigo, cuando conocía la dirección de las editoriales con que publico? Me pareció extraño.

Al poco tiempo me enteré de que en 2005 Martin había inscrito su traducción en el Copyrights Office –oficina de patentes de Estados Unidos– y que había firmado un contrato con la editorial Mellen Press en 2006 sin siquiera notificarme.

Con estupor, me di cuenta de que había registrado su traducción en el Copyrights Office como obra primigenia, sin siquiera mencionar mi nombre, y que había cedido a la Edwin Mellen Press todos los derechos de traducción y publicación de la obra en todos los idiomas y países del mundo. Además, a pesar de que al principio del contrato decía que su obra era una

traducción de mi novela original, él aparecía como dueño exclusivo de los derechos intelectuales y regalías.

Escribí varias veces a la Edwin Mellen Press, comunicándoles que yo, la autora del original, no sabía nada de la publicación y no podía estar de acuerdo con los términos del contrato. Que Martin no podía cederles a ellos los derechos de traducción y publicación en todas las lenguas y países del mundo y que, según el acuerdo inicial –que además yo revoqué– él era dueño de un 40% y no del total de los derechos de autor.

La editorial nunca me contestó. El que me contestó enseguida fue el abogado del señor Martin, diciendo que según las leyes estadounidenses ese contrato era perfectamente legal, y que si yo volvía a escribirle a la Edwin Mellen Press, él no iba a tener más remedio que pedirle a un juez estadounidense medidas cautelares contra mi persona.

Así me callaron la boca en Estados Unidos.

Hasta el momento, un año después, lo que he logrado –que no es poco pero tampoco es suficiente– es la eliminación de la frase “en todas las lenguas del mundo” en el contrato. Y la rectificación, en el Copyrights Office, de que su obra no es primigenia sino una traducción de mi novela.

Lo que queda es cambiar el contrato para eliminar la cláusula que dice que Martin es el único dueño de las regalías y derechos intelectuales, y la frase en que autoriza a publicar su traducción en todos los países del mundo y en otros formatos.

Todo parece indicar que ese cambio no se puede lograr por las buenas. Martin y su abogado aseguran que yo le transferí todos los derechos sobre la traducción y que por lo tanto esas partes del contrato no se van a cambiar. Para cambiarlas habría que ir a juicio. Sin embargo, para una escritora centroamericana que intenta vivir de sus ganancias, ir a juicio en Estados Unidos es imposible. El costo de un buen abogado ronda los \$500 por hora; los juzgados a menudo exigen para iniciar la acción un depósito previo de varias decenas de miles de dólares, y solamente el hacerse presente –boletos aéreos, hotel, viáticos– cada vez que se necesite tiene un costo prohibitivo. La única opción es buscar un bufete estadounidense que trabaje pro bono o por cuota litis. Sin embargo, esa opción la descarto porque el único modo de recuperar costos para un bufete así es convertir el juicio en un negocio, y eso me da náuseas.

Lo único que me queda es aceptar la abismal asimetría que hay entre un profesor de los Estados Unidos y una escritora costarricense. Él vive allí, gana en dólares, conoce los abogados y las leyes de un país que siempre defiende a sus ciudadanos, eso hay que reconocerlo.

Yo no disfruto de ninguna de esas ventajas. Estoy ante una situación que no puedo cambiar, porque no puedo cambiar la realidad de que Centroamérica es el patio trasero de Estados Unidos.

Y como no creo que Martin se vaya a hacer rico con *The Madwoman of Gandoca*, renuncio a seguir peleando y le digo: “Hombre, vaya en paz”.

## LA LITERATURA: ENTRAMADO DE FICCIONES

Discurso de incorporación a la Academia de la Lengua de doña Amalia Chaverri Fonseca

*El arte no era ya un desabogo fácil del alma  
pletórica de ensueño, sino una áspera y severa  
búsqueda de la verdad*  
Eca de Queiroz.

*Las palabras más simples, más comunes,  
las de andar por casa y dar a cambio,  
en lengua de otro mundo se convierten:  
basta que, de sol, los ojos del poeta,  
rasando las iluminen.*  
José Saramago

**S**irvan los anteriores epígrafes como punto de partida para presentar ante ustedes, distinguidos académicos, la siguiente propuesta, como discurso de incorporación a la Academia Costarricense de la Lengua. Agradezco profundamente el privilegio de designarme como uno más de sus miembros.

Estas consideraciones están marcadas por una pasión hacia el misterio de la literatura, hacia la incógnita de la fidelidad o infidelidad de la ficción y hacia sus discursos aldeaños, los metalenguajes teóricos.

También subyace una anécdota personal que paso a relatar. Hace un tiempo, publiqué en un medio de comunicación un comentario sobre la novela *Única mirando al mar* (1993) de Fernando Contreras, recién salida de la editorial. Se me acerca a los días el autor, me agradece, además del comentario, un pasaje que yo cité como parte de su novela, pero que en realidad él nunca había escrito: mi inmersión en la ficción narrativa había sido tan

profunda que mentalmente inserté en la narración y luego en el comentario, un acontecimiento que yo había presenciado en la ciudad, y que, si bien era un hecho un tanto intrascendente en cuanto no añadía nada significativo al texto, no era ajeno a la lógica y secuencia del relato. ¿Por qué inserté tan coherentemente una realidad dentro de la ficción? ¿Dónde están los límites entre la ficción y la realidad? ¿Cómo se construye la ficción? ¿Cómo se construye la ficción? Pensé que en mi mente, parafraseando otra novela de autor costarricense realidad y ficción se habían fundido en un abrazo de amor”<sup>1</sup>.

Este constante pensar sobre el misterio de la literatura, me condujo al juego del metalenguaje y me llevó a acuñar el término transmetáfora que titula este discurso. Se trata de una noción que mencioné por primera vez en mi tesis de maestría y que defino como la forma en que concibo teóricamente el proceso de construcción de la literatura. Como se desprenderá de sus contenidos, esta propuesta es una sinécdoque —una parte del todo— en cuanto yo, sujeto discursivo, soy a la vez producto y (re)productor de ese “todo/metalenguaje crítico”. El ordenamiento del engranaje teórico se sostiene en mi interpretación; asumo —y pido la venia de ustedes para aceptarla— una gran libertad en su construcción, no exenta de cierto eclecticismo.

Parto, a modo de introducción, de lo que tradicionalmente se ha planteado: el discurso real (o histórico) y el discurso ficcional (o literario) han sido dos discursos percibidos como incompatibles. Se ha dicho del primero que es comprobable, en tanto su referente es un hecho real; y del segundo —el ficcional— que es explicable. Explicable por haber sido construido con material retomado mediante procedimientos propios de la literatura. El consenso social ha percibido el discurso real (entiéndase informativo, histórico, científico) como el verdadero y verificable; el segundo —el ficcional— como una representación fragmentada, incompleta, mutilada y abreviada de la realidad o de la historia; también como una “mentira” maravillosa.

## ANTECEDENTES

Retrocedo a un momento iniciático, para constatar cómo el problema de la significación ha sido y es esencial para el sentido de la vida humana en

---

1 Rafael Ángel Herra, *Viaje al reino de los deseos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, p. 154.

todas las épocas. La preocupación sobre la “verdad” de la ficción y su relación con otros discursos ha estado siempre vigente en la cultura occidental. Desde el siglo VI a. C. en Grecia, en los festivales de Palateneas, se discutía sobre la “veracidad” de las ideas que se expresaban a través de discursos con calidad estética, por las implicaciones que ello pudiera tener con la “verdad” de los contenidos filosóficos. Platón, si bien expulsó a los poetas, no puede escapar a la tentación de exponer un contenido de verdad por medio de un acontecimiento ficticio. No se puede obviar la influencia del movimiento sofista en relación con el tema del dominio de la palabra como arma de persuasión. Dice también Aristóteles, “no es oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron, sino como debieran o pudieran haber sucedido (...) la diversidad consiste en que el historiador cuenta las cosas tal como sucedieron, y el poeta, como era natural que sucediesen. Por eso la poesía es más filosófica y doctrinal (exaltación del pensamiento) que la historia.” ¿Cómo entendemos hoy día, y en su forma más simple, esta aseveración? Aristóteles hace un reconocimiento al valor y “verdad” de la poesía, entiéndase literatura o ficción literaria. Desde entonces aparece la constante preocupación en proponer el “deber ser” de la ficción dentro de los espacios socioculturales.

#### INICIO DE TEORÍA

Dando un gran salto en el tiempo, Jury M. Lotman, uno de los estudiosos más preclaros de la semiótica literaria, divide el lenguaje en dos niveles. Entiende como lengua natural el lenguaje cotidiano que expresa nuestra visión de mundo; el que utilizamos para comunicarnos y para modelar nuestra realidad; es decir, el que determina la organización social y es aceptado como monosémico; lo define como sistema de modelización primario. Dentro de esta categoría están también los códigos de carreteras y los lenguajes científicos, en cuanto ambos son igualmente monosémicos y modeladores de la realidad. El segundo nivel es el de los lenguajes artísticos y literarios, a los que llama sistemas de modelización secundarios y que se producen a partir de la lengua natural, o sea, del primer sistema modelizador. Por lo tanto, estos lenguajes literarios son “estructuras de comunicación que se superponen sobre el nivel lingüístico natural”<sup>2</sup>. Su condición de “secundario”,

---

2 Jury M. Lotman, *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones Istmo, 1970, p. 20.

implica que se sirve de la lengua natural como materia prima. Puede existir el primero sin el segundo, pero no lo contrario. Es en los lenguajes literarios, como sistemas sígnicos, donde se potencializan los anteriores; por lo tanto, estos lenguajes secundarios tienen una mayor densidad semántica y son, a diferencia de los dos primeros, polisémicos y plurisignificativos. ¿Cómo nace la relación entre lo hasta ahora planteado y la noción de transmetáfora mencionada al inicio?

#### NOCIÓN DE METÁFORA Y TRANSMETÁFORA

Parto de la premisa de que los lenguajes comunes, como modeladores de la realidad, son igualmente metáforas, en cuanto representan y sustituyen la realidad. Acoto que el término metáfora ha sido utilizado con bastante amplitud por muchos pensadores, en diferentes épocas y en distintas disciplinas (Psicología, Filosofía, Medicina, Teología, entre otros), para ilustrar relaciones de semejanza o de correspondencia.

Tomo como aval el inicio de Filosofía occidental. Para muchos estudiosos, la noción de metáfora se puede rastrear desde Platón, pues la palabra idea y la palabra ver son ya elaboraciones metafóricas, entendidas como la experiencia del hombre que, al salir de la caverna, tiene la visión de la luz del Sol, que no es otra cosa que el Bien. Igualmente, el término hilético, como equivalente de materia y construcción de la vida, cuya raíz *hyle*, árboles/madera, remite a material de construcción.

El polémico Nietzsche, al preguntarse si el lenguaje es la expresión adecuada de todas las realidades y si las designaciones y las cosas concuerdan entre sí, llega a plantear la imposibilidad del conocimiento de la verdad por la vía del lenguaje natural pues este tiene un poder legislativo que proporciona al ser humano sus primeras leyes de verdad. Dice este pensador: “Cree-mos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas”<sup>3</sup>. Y añade que el lenguaje natural y el acceso a la verdad está conformado por: “Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas

---

3 Federico Nietzsche. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Traducción Luis Ml. Valdés y Teresa Orduña. España: Editorial Tecnos, S. A., 1998, p. 23.

cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes”<sup>4</sup>.

Y lo secunda Octavio Paz: “lenguaje y mito son vastas metáforas de la realidad (...) cada palabra o grupo de palabras es una metáfora”<sup>5</sup>. Este autor –permítanme una digresión– utiliza esta noción en su libro *La llama doble*, para referirse al amor y el erotismo diciendo de este que es la metáfora de la sexualidad y del amor que es la metáfora del erotismo.

Con base en lo anterior, acuño el término TRANSMETÁFORA, para referirme a la construcción del lenguaje literario/ficcional, pues su concreción lleva a una doble metaforización: la primera, la de la lengua natural, primera metáfora modeladora de la realidad y material con el que trabaja; la segunda, la del lenguaje literario, construido a partir del anterior, y conocido, en términos de Lotman, como sistema modelizador secundario. En términos gráficos, podemos decir que sobre una plataforma horizontal –lengua natural– se construye un entramado de mediaciones que lleva a otra plataforma: la del lenguaje literario.

Ampliando al respecto, el lenguaje natural (primario) es ya una red de metáforas, y sobre él se construye otra red, también de metáforas: el lenguaje artístico. Como metáfora significa traslado, tras/paso de sentido, la transmetáfora (tránsito de citas, textos, interdiscursos) es un juego a la segunda potencia: transportar lo ya transportado, un nuevo sentido del sentido.

#### LA CONVENCIONALIDAD

Propuesta la noción de transmetáfora, la vía para seguir adelante en su explicación es tener claro que el gran código englobante de esta propuesta es el carácter convencional de la literatura. Porque cuando el escritor emite un signo o una palabra dentro del sistema literario, su mensaje debe plasmarse en concordancia con él. Así, nos enfrentamos y aceptamos las reglas de un nuevo código: el contrato de lectura que subyace entre escritor/lector,

---

4 Nietzsche, *op. cit.*, p. 25.

5 Octavio Paz. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral 1993, p. 30.

pues no se lee literatura como se lee un discurso histórico, un periódico o un libro de cocina. Además, muy importante, en este código se suprimen las prohibiciones que privan para otros textos; ello es esencial para la libertad del texto literario.

## NOCIÓN DE TEXTO

¿Qué implica la noción de texto? Su etimología remite al latín *textilis* y *textum*, en español, tejido. Si el texto es un tejido, un pre-texto implica poner un tejido por delante y un con-texto no es otra cosa que un tejido común. El texto/tejido (lengua natural) se definirá entonces, en su forma más general, como un entramado de enunciados verbales aceptados como monosémicos que cumplen una función comunicativa dentro de un tejido común, cual es el contexto situacional, institucional, histórico: el Derecho, la Iglesia, la Enseñanza, entre otros. Pero el texto literario —la transmetáfora— es algo más que un tejido monosémico, su especificidad es la polisemia.

Permítanme otra digresión para citar la forma en que aparece la noción de texto en *El Quijote*, muchos años antes de que aparecieran estas complicadas teorías del texto. En un coloquio entre el canónigo y el cura sobre la importancia de los libros, dice el primero “y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos hilos tejida, que después de acabada tal perfección y hermosura muestre, que consigue el fin mayor que se pretende para los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho”<sup>6</sup>.

Como sistema, el texto literario puede ponerse en relación, pero no identificarse, con el sistema lingüístico (estudio científico de la lengua) pues la noción de texto busca un “más allá de la frase”, un salirse de lo estrictamente denotativo para llegar, a partir de un trabajo de interpretación, a su connotación total.

La magia y misterio del tejido se aclaran al descodificar su entrelazado de mediaciones. Perdido en ese tejido —entramado— el sujeto se deshace en

---

6 Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alfaguara. Edición del IV Centenario. Real Academia Española de la Lengua. Asociación de Academias de la Lengua Española. 2004, t. 1 p. 492.

él como una araña que se disuelve en las secreciones constructivas de su tela. En otras palabras, se disuelve en el entramado por donde transitan las metáforas.

#### RELACIÓN CON EL LECTOR

El símil de la araña me sirve para dar el paso siguiente, cual es la imbricación escritor/lector. Al no haber entre ellos una relación *in praesentia*, el poder y efecto de la literatura se da en la lectura: el lector es otra araña que igualmente queda atrapada en el texto/tejido. El lector descifra y recodifica lo leído.

Dice Norman Holland, estudioso de la estética de la recepción: “El lector viene a responder moral, artística, social e intelectualmente en un proceso de transformación de la fantasía inconsciente del texto. Así, el significado literario de un texto es un acto de placer, donde se hace transitar el contenido de un nivel inconsciente a un nivel consciente”<sup>7</sup>. Llamo la atención sobre la utilización de la noción de tránsito.

En la imbricación escritor/lector está la razón de ser de literatura pues el texto viene a re-construirse (re-tejerse) gracias a la actualización que sucede en el proceso de lectura. Y en esa actualización aflora, consciente o inconscientemente emitida, la riqueza de la polisemia, tanto la que emana del escritor como la que descodifica el lector, y que puede no dar los mismos resultados.

#### LAS MEDIACIONES

Lo medular para avalar la noción de transmetáfora, y hacia ello me dirijo, es conocer los elementos que entran en relación en el tránsito de discursos –entramado textual– que da la densidad y polisemia al texto literario.

*La subjetividad.* La gran sombrilla a la que están supeditadas todas las mediaciones definitorias en la construcción del lenguaje literario es, sin duda, la subjetividad. A partir del “Principio de iteración” de Adam Schaff, entiendo la subjetividad como lo que el sujeto, producto y productor de cultura,

---

7 Manuel Jofre, Teoría literaria y semiótica. La Serena, Chile, Editorial Universitaria. Universidad de la Serena, 1990, p.43.

introduce en el proceso de escritura y que debe ser captado tanto en su condicionamiento biológico, como en su condicionamiento social y en su sistema de valores<sup>8</sup>. En el caso de la creación artística en general y del texto ficcional en particular, esa subjetividad se beneficiará gracias a la libertad del discurso literario, el cual tiene libre acceso a formas de mediación negadas a otros textos. Como vivimos insertos en el lenguaje, son dos las formas de mediación que participan en la construcción del entramado. Se deslindan por razones operativas.

*La interdiscursividad:* es la mediación de la conciencia individual, sus discursos múltiples, la dialéctica inherente a ellos. Podríamos decir que es el teje y maneje de la conciencia (nótese la noción de tejido y de tránsito en ese decir popular); es la visión de mundo y los sentimientos del yo.

*La intertextualidad:* esta noción, ligada a la anterior, se refiere a la mediación de un material pre-concebido y pre-modelizado; un texto siempre está escrito sobre otro texto; es decir, no hay texto sin intertexto. La intertextualidad no se reduce evidentemente a un problema de fuentes o de influencias. El intertexto es un campo de fórmulas anónimas, de citas inconscientes o automáticas, cuyo origen algunas veces no puede ser identificado.

En el texto literario la intertextualidad se construye y se potencializa; siempre es densa, en ocasiones difícil de descubrir, puede ser inconsciente y, en la posmodernidad, asumida conscientemente por el escritor. De cualquier manera que se vea, su presencia es la riqueza del texto y su decodificación el placer de leer.

Estas mediaciones textuales no pasan en forma automática al texto. Algo las moviliza, las redistribuye, las anima; ese algo no es otra cosa que la imaginación, esa facultad de utilizar la representación y la memoria para “realizarse”, y que implica la combinación y la síntesis de ideas propias y ajenas en aras de la construcción de un nuevo conocimiento. La imaginación, como fuerza constructora –no como fantasía–, es una facultad central en estrecha relación con la función cognoscitiva, no sólo para el funcionamiento de los conceptos de la razón especulativa y la razón práctica, sino para la construcción de los lenguajes artísticos.

---

8 Cfr. Adam Schaff, *Historia y verdad*. México: Editorial Grijalbo, 1974, p 337.

Algunos pensadores británicos actuales afirman que el incremento de la capacidad de imaginar que tuvieron los lectores de la época de las novelas de caballería, producida por la lectura masiva de esas novelas, hizo posible el advenimiento del concepto de nación como forma de convivencia compartida. Lo sustentan en que la mente de los lectores anteriores a Cervantes estaba poblada de fantasías, producto de la imaginación desbordada de esos novelistas que los hacía imaginar mundos diferentes al cotidiano. Si bien Cervantes trae a tierra lo anterior, la capacidad imaginativa ya estaba despierta, y la utilizó en beneficio de la opción de fundir todas las clases sociales y grupos étnicos de la región (sevillanos, extremeños, vizcaínos, así como mercaderes, guardias, arrieros, curas, frailes, ladrones) dentro de un contexto “realista” de caminos polvorientos, molinos de viento y ciudades concretas. Con este argumento (despliegue y reelaboración de situaciones imaginarias), plantean que *El Quijote* es la novela a la luz de la cual se escribieron las primeras novelas modernas. Subyace en la argumentación que el acercamiento a la fantasía dio nacimiento a una visión amplia de la realidad, a un encuentro con otras realidades, visiones de mundo y multiplicidad de voces –polifonía– propios de la novela.

Recuerdo también a Óscar Tacca, cuando plantea que más que preocuparse por creer si las ficciones son verdad, lo importante es conocer la plenitud de la imaginación que las ha soñado<sup>9</sup>.

En síntesis, imaginación se convierte en el vector que “desata” la libertad, propicia la densidad y hace aflorar la capacidad plurisignificativa del texto literario.

Llegada a este punto, propongo lo siguiente:

He ofrecido una propuesta teórica sobre lo que caracteriza a un texto literario y la he sintetizado en el término transmetáfora para, con esta noción, destacar la idea central de la presente reflexión: un texto literario se construye a partir del tránsito de discursos –también entramado de mediaciones– tejidos por la subjetividad y capacidad imaginativa del escritor. La construcción/de construcción, codificación/descodificación, interpretación, descubrimiento del espesor, gozo de la polisemia y todo lo que ofrezca un

---

9 Cfr. Óscar Tacca. *Las voces de la novela*. Madrid: Editorial Gredos, 1978. Tacca.

texto literario está sujeto también al acervo cultural y a las mediaciones discursivas del lector.

## PROBLEMATIZACIÓN

Sin embargo, el camino recorrido me enfrenta con una situación paradójica: por un lado, he definido la literatura como un lenguaje secundario y ficcional, ergo, lenguaje “mentiroso”; por otro lado, aparecen otros discursos teóricos que, aceptando implícitamente lo anterior, definen la literatura como una “forma de conocimiento”. Veamos este forcejeo.

A Aristóteles en la Antigüedad y a Kundera en el presente los une un denominador común muy claro: el rango de “verdad” de la literatura.

Dijo Aristóteles en *La poética*: “Por eso la poesía es más filosófica y doctrinal (aceptación de pensamiento) que la historia”. Kundera apunta: “La novela no examina la realidad sino la existencia. Y la existencia no es lo que ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz”. Y amplía con lo siguiente: “No se puede juzgar el espíritu de un siglo exclusivamente por sus ideas, sus conceptos teóricos, sin tomar en consideración el arte y particularmente la novela”<sup>10</sup>.

Lotman coincide con todo lo anterior cuando dice que texto artístico es “la verdad de la vida misma, manifestada mediante un lenguaje de reglas convencionales”. Y con más entusiasmo apunta: “Al poseer la capacidad de concentrar una enorme información en la ‘superficie’ de un pequeño texto, el texto artístico posee otra peculiaridad: ofrece a diferentes lectores distinta información, a cada uno a la medida de su capacidad; ofrece igualmente al lector un lenguaje que le permite asimilar una nueva porción de datos en una segunda lectura. Se comporta como un organismo vivo que se encuentra en relación con el lector y que enseña a éste”<sup>11</sup>.

Octavio Paz en *La llama doble*, en un análisis sobre el amor cortés en la ficción poética, plantea que si bien los poemas cumplían una función social,

---

10 Milan Kundera, *El arte de la novela*. México: Editorial Vuelta, 1988, p. 46.

11 Lotman, p. 36

“era evidente que los sentimientos e ideas que aparecen en poemas, correspondían a lo que pensaban, sentían y vivían los señores, las damas y los clérigos de las cortes feudales”. Me pregunto, ¿dónde está entonces la ficción?

Dijo en su momento Roberto Murillo: “Extrañamente la realidad ha de ser captada a través de la ficción. El filtro de la ficción debe entenderse como acercamiento a la verdad”. Y añade en otra ocasión: “El hombre de letras no hace más que representar a sabiendas y con un poco de gracia el papel reservado al hombre en el gran teatro del mundo<sup>12</sup>”.

La literatura pues, enseña, es doctrinal (produce pensamiento), da cuenta del espíritu de una época, produce deleite estético, guarda información, es un acercamiento a la verdad y es un documento histórico.

¿Estamos ante una aporía? ¿Ante un camino sin salida? ¿Cómo es que la verdad o el conocimiento son producto de una “mentira”?

#### HACIA UNA POSIBLE (IN)CONCLUSIÓN...

Por la histórica relación entre filosofía y literatura, inicio mis rodeos hacia la búsqueda de alguna respuesta apropiándome y dejándome permear por el criterio de algunos filósofos costarricenses interesados en la relación literatura/filosofía (*Las reglas en juego. Algunas relaciones entre literatura y filosofía* y *El escritor ante el espejo*). Además, merecen mención especial los planteamientos de Richard Rorty, filósofo de la teoría literaria.

En *La República* de Platón no había espacio para los poetas. Es claro que fueron expulsados por proponer su “verdad” pues el arte no sabía plenamente lo que decía, solo valía la “verdad” filosófica. Sin embargo, algún poder tenían pues se recomienda echarlos de *La República*, no sin antes haberlos colmado de honores<sup>13</sup>. Por otra parte, *La República* termina con una fábula, el “Poema de Parménides” es pieza fundamental de la metafísica, el *Mahabharata* es un vasto poema épico que está en la base de la tradición filosófica

12 Roberto Murillo, “Las letras como vocación”. Palabras pronunciadas en la ceremonia de graduación de la Facultad de Letras, 10 de febrero de 1979.

13 Mario Salas, “Asombros ante el mundo, entre literatura y filosofía” En: *Las reglas en juego. Algunas relaciones entre filosofía y literatura*. Víctor Alba de la Vega, editor. San José: Ediciones Perro Azul. Colección Perro Azul/Arlequín, 2003, p. 180.

de la India y el texto filosófico chino *Tao te-king* tiene una calidad estética y poética que lo califica como literario... Ejemplos como estos conducen a preguntarse qué hay de filosofía en la literatura y de literatura en la filosofía. ¿Acaso ambas, filosofía y literatura, buscan la verdad? ¿Acaso la inventan? ¿Son estas disciplinas contrarias, complementarias o excluyentes?

Para muchos, las fronteras –espacios de encuentro y transgresión– entre filosofía y literatura no están totalmente definidas. Ambas son, siguiendo la propuesta de Rafael Ángel Herra, “ficciones”, construcciones del lenguaje, discursos y productoras de pensamiento; ambas posibilitan el goce estético, imaginando más y mejores alternativas de conducta y de convivencia; ambas defienden un interés ético más que cognitivo; ambas pretenden una moral: la filosofía dice cómo se debe construir el mundo, la literatura hace la propuesta por medio de un ente ficcional<sup>14</sup>.

¿Dónde está el desencuentro? La filosofía pretende expresar verdades y en su búsqueda se apega al lenguaje monosémico; la literatura busca la verosimilitud, de ahí, y de la libertad del escritor, que su lenguaje sea polisémico; el rasgo definitorio de la filosofía es la argumentación más que el estilo; por el contrario, la literariedad (en términos del estructuralismo) es condición *sine qua non* de la literatura.

Más allá de encuentros y desencuentros, Richard Rorty asume una posición, posiblemente desequilibrada para algunos, pero significativa para nuestros fines. Según él, es un espejismo creer que solo en la filosofía se expresa la esencia de la humanidad. Insta a que, al lado de la razón científica –Descartes, Bacon, Galileo, Newton– hay que conocer la fuerza paralela e inseparable de la tradición de Cervantes, Shakespeare, Rabelais. Para Rorty: “la narrativa de la humanidad –su registro literario– constituye igualmente un catálogo de las épocas del mundo humano, de sus ilusiones y tribulaciones, logros y reveses, y quizá más importante aún, sus personalidades y moralidades”<sup>15</sup>.

---

14 Cfr. Rafael Ángel Herra, “El escritor ante el espejo”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Escritores e Intelectuales. Islamabad: Academia de Letras de Pakistán, diciembre, 1995.

15 Cit. por Víctor Alba de la Vega, “Rorty, Derrida, y otro Platón: notas para un conversatorio. *Las reglas en juego. Algunas relaciones entre filosofía y literatura*, p. 37.

Por eso, no se deben buscar “verdades absolutas” (un intento de la filosofía, según su criterio), sino más bien re-crear una realidad nueva; para ello, el género por excelencia es la literatura. La cultura literaria es más evolucionada, más ilustrada y tiene más capacidad expresiva que cualquier otra que hayamos conocido hasta ahora. Ilustrada porque en ella cada lector experimenta y conoce sobre las más diversas alternativas, ampliando la posibilidad de una elección lúcida y autónoma. Si bien acepta que ambas disciplinas “caminan” hacia la ética, cree que llega mejor a ella un modelo literario<sup>16</sup>.

Alba de la Vega asume esta propuesta de Rorty cuando dice que: “lo mejor para la filosofía es que, siguiendo más bien el ejemplo de la literatura, no se normalice como una ciencia, de modo que por alcanzar una formalidad sólida –normal– pierda toda posible fuerza renovadora”<sup>17</sup>.

Así, planteo que la literatura, por su libertad, por no pretender el estatuto de ciencia, por dejarse llevar por la imaginación, por efecto de la independencia en el tránsito de metáforas, goza de una mayor amplitud y libertad para expresarse. Cuantas menos ataduras tenga, más posibilidades tendrá de abrir mundos y mostrar nuevos horizontes.

En aras de ilustrar lo anterior, traigo a colación la diferencia de pensamiento entre Sartre y Rorty sobre el “deber ser” de la literatura. Recordemos al primero cuando dijo ¿qué puede hacer *La náusea* frente a un niño hambriento? Y, oigamos a Rorty: “¿Qué le importa la verdad del universo a un niño que muere de inanición, es decir, por causa de la injusticia no del universo sino únicamente de sus congéneres? Nada, como nada le importa al novelista quien prefiere contar esa infelicidad antes que improvisar un tratado de economía científica que pueda explicar con números reales y ecuaciones diferenciales la certeza de su hambre. Como si esa certeza necesitara fundamentación alguna”<sup>18</sup>.

---

16 Alba de la Vega, *op. cit.*, p. 31

17 *Ibidem*, p. 53.

18 Cit. por Víctor Alba de la Vega, “Rorty, Derrida, y otro Platón: notas para un conversatorio. *Las reglas en juego. Algunas relaciones entre filosofía y literatura*, p. 57.

## HACIA LA PARADOJA DE UN CIERRE ABIERTO

Transité por un camino teórico; oí, luego, muchas voces; finalmente des-  
emboqué en la relación, diálogo, encuentros y desencuentros entre literatura  
y filosofía, entre verdad literaria y verdad filosófica.

Inserta en esta maraña, recreando un tejido de supuestas verdades, con-  
firmo que el siglo XX puso fin a las verdades absolutas, dejándonos, en úl-  
tima instancia, la opción y la posibilidad de una reelaboración de la realidad,  
tanto por la vía de la ciencia como por la de la literatura. Porque si la con-  
strucción de la realidad, a partir del lenguaje, es un sistema de metáforas, toda  
ella, así como la existencia y el devenir, nos obliga a aceptar que vivimos  
mediatizados por ficciones, jugando con ilusiones de verdad. Es una opción  
necesaria; de otra manera, ¿cómo se podría vivir?

Aún consciente de que las verdades están siempre en tránsito y an-  
tes de cortar la hebra de este texto/tejido, no puedo dar la puntada final  
sin una reflexión y una propuesta sobre las posibilidades de la literatura,  
recordando a Cervantes cuando dice que la literatura debe “tirar a la ver-  
dad”, y parafraseando y asumiendo el pensar de Jorge Volpi cuando afirma  
que la ausencia de una verdad absoluta, de un punto de vista unívoco, no  
significó, pues ello iría a contrapelo de la historia, el impedimento de un  
acercamiento a ella<sup>19</sup>.

El producto literario, el objeto simbólico, es la punta de un iceberg que  
sale a la superficie sostenido por un inmenso entramado de metáforas en  
tránsito. En la parte oculta del iceberg está el escritor, cuyo compromiso  
esencial es con la palabra y con la imaginación. Sin embargo, en su libertad  
de hacer transitar metáforas, es “imperativo” que su subjetividad y capacidad  
imaginativa estén al servicio de un compromiso con su propia moral, inde-  
fectiblemente inserta en los valores del consenso social por el que se transita  
en el momento de la escritura. En palabras de Harold Bloom, su deber es el  
de un “moralista imaginativo”<sup>20</sup>.

---

19 Jorge Volpi, “Ciencia y literatura. El principio de la novela”. *Desafíos de la ficción*. Compilación y prólogo de Eduardo Becerra. Universidad de Alicante: *Cuadernos de América sin nombre*. 2002, p. 25.

20 Harold Bloom, *El futuro de la imaginación*. Traducción de Daniel Najmías. Barcelona: Editorial Anagrama. 2002.

Consideremos al respecto la propuesta filosófica de Herra: “Los deberes más profundos del escritor con su cultura, con la democracia, con la sociedad y con la naturaleza se originan en que tanto su persona como su obra dan lugar a una ética especial, la ética no-predicativa”, entendiendo como tal la moral que corre paralela a la de los códigos de ética normativos (mandamientos, juicios y leyes) y que implica la construcción de un modelo que oriente las acciones de una sociedad con respecto a los valores de la época, por medio de una estimulación al goce de la imitación<sup>21</sup>.

En estrecha vinculación con lo anterior, es claro que la fuerza de las ficciones propicia no únicamente la existencia de un héroe o de un héroe problemático, sino que por medio de su conciencia crítica, un desenmascaramiento y cuestionamiento de la realidad, la exposición de las inequidades de la vida y de las pasiones humanas; un explorar, en sus mínimos detalles, las relaciones entre la sociedad y el individuo. Y me pregunto desde el presente: ¿será casual que, tantos años después de Platón, muchos novelistas y poetas hayan tenido que crear su obra en el exilio? ¿Sería porque, siguiendo a Eça de Queiroz, “el arte es una severa búsqueda de la verdad”? Parece innegable constatar que la literatura es “peligrosa”, antiinstitucional y contestataria y que muestra mejor que otros discursos alguna forma de acercamiento a la verdad.

Para Edmundo Paz Soldán, el desafío de la literatura es “buscar en la confusa velocidad de nuestro tiempo, el punto ciego donde las palabras y la imaginación nos ayudan a atrapar la duda que cuenta, la interrogante que sirve, la leve certeza que nos ayuda a andar por algunos días”<sup>22</sup>.

La pugna para que, a partir de un “más allá de la frase” y del descubrimiento de su connotación final, la función social de la literatura sea reconocida, la ha hecho más sólida y razón suficiente para seguir creciendo. Por eso es imperativo no coartar su libertad: ello implicaría perder toda su fuerza.

Hago manifiesto, estimados colegas de la Academia, el goce intelectual de haber tran(s)citado por todos estos textos. La literatura ha sido, a lo largo

---

21 Cfr. Herra, Rafael Ángel Herra, “El escritor ante el espejo”.

22 Edmundo Paz Soldán, “Entre la tradición y la innovación: Globalismos locales y Realidades virtuales en la nueva narrativa latinoamericana”. *Desafíos de la ficción*. Compilación y prólogo de Eduardo Becerra. Universidad de Alicante: *Cuadernos de América sin nombre*. 2002, p. 61.

de mi vida profesional, uno de mis mayores intereses. En el campo intelectual, una pasión. Conscientemente, la he relacionado con la filosofía, la “madre” por excelencia de todas las disciplinas, no para buscar su supremacía, sino por el contrario, por medio de esa rivalidad fraterna, afianzar mi convicción de su incidencia en el goce individual, su repercusión en el desarrollo de las ideas, su complementariedad con otras disciplinas, su importancia en la construcción de las identidades culturales y su alcance en la historia de la humanidad.

Cierro con las mismas palabras de José Saramago en el epígrafe: “Las palabras más simples, más comunes, las de andar por casa y dar a cambio, en lengua de otro mundo se convierten: basta que, de sol, los ojos del poeta, rasando las iluminen”.

## RESPUESTA AL DISCURSO DE DOÑA AMALIA CHAVERRI FONSECA DE PARTE DEL ACADÉMICO DANIEL GALLEGOS TROYO

**E**l ingreso de doña Amalia Chaverri Fonseca a la Academia Costarricense de la Lengua es, sin duda, un fausto acontecimiento que nuestra Corporación celebra esta noche. La nueva académica ha cimentado su prestigio como distinguida estudiosa de la lengua española tanto en el campo de la filología como en el de la literatura.

Doña Amalia ha tenido una brillante trayectoria. Ingresa a la facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica donde se distingue al recibir con honores su Licenciatura en Letras, y posteriormente, con honores también, su grado de Máster. La seriedad que distingue a doña Amalia inmediatamente le reclama incorporarse al claustro de la Facultad de Letras, donde se dedica a la docencia, y llega a obtener el rango de Profesora Asociada. Además, ha participado activamente en un sinnúmero de congresos y foros nacionales e internacionales y sus ponencias y estudios han sido publicados en diversas revistas de prestigio académico.

También se ha dedicado con éxito a la crítica literaria y es reconocida como una excelente articulista en la prensa nacional. Su amplio conocimiento en el campo de las artes la hace aceptar una posición como Directora del Museo de Arte Costarricense y luego es llamada a asumir el cargo de viceministra de Cultura, lo que la ha alejado temporalmente de sus labores docentes.

Esta noche hemos oído disertar a doña Amalia sobre un tema que la apasiona y nos apasiona, que es el misterio de la literatura. Se pregunta doña Amalia dónde están los límites de la ficción y la realidad, cómo se construye la ficción: lo que se considera como discurso real dentro de los parámetros de lo verdadero y verificable y el discurso ficcional, qué es aquello que nos

atrae en el relato contado y concebido como una mentira maravillosa, donde la imaginación es parte del genio del escritor.

Nos dice doña Amalia que ha transitado por un largo camino para llegar a la conclusión que expresa su discurso de esta noche, titulado *LA LITERATURA: ENTRAMADO DE METÁFORAS*. En ese camino oyó las voces del siglo VI a. C., en Grecia, donde ya se hablaba de la preocupación sobre la verdad de la ficción cuando Aristóteles dice: “no es oficio del poeta contar las cosas como sucedieron, sino como pudieron o debieron haber sucedido”.

Por el camino de lo teórico, doña Amalia también oyó muchas otras voces y, finalmente, desembocó en una relación de encuentros y desencuentros entre literatura y filosofía, entre verdad literaria y verdad filosófica, consciente de que las teorías sobre las vías del conocimiento y comprensión de la obra literaria han variado a través del tiempo. Todo eso la ha llevado a reflexionar sobre el valor del lenguaje en sus diferentes aspectos: lo racional y lo intuitivo de la literatura; el discurso real (o histórico) y el discurso ficcional (o literario); la realidad del lenguaje cotidiano y la realidad poética del relato; la observación del lenguaje primario como función referencial y su transición al lenguaje artístico través de imágenes y metáforas.

En ese largo tránsito y apoyada en el estudio de la semiótica literaria, confirma que el lenguaje se divide en dos niveles: el lenguaje cotidiano que expresa la visión del mundo que utilizamos para comunicarnos y para modelar nuestra realidad, y el segundo nivel que es el de los lenguajes artísticos y literarios. Doña Amalia propone que los lenguajes comunes, como modeladores de la realidad, también son metáforas por cuanto también la representan y sustituyen. Y lo afirma al puntualizar que el lenguaje metafórico es utilizado en distintas disciplinas (Psicología, Filosofía, Medicina, Teología, entre otros) para ilustrar relaciones de semejanzas o de correspondencias, y cita con acierto a Nietzsche cuando dice: “creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas”.

Entonces, doña Amalia concluye que el lenguaje natural primario es ya en sí una red de metáforas y el lenguaje artístico es un lenguaje secundario apoyado en esa red, también de metáforas, que alcanza otro nivel de

significación, “un juego de la segunda potencia que transforma y transporta el sentido”, en virtud de la metáfora convertida en lo que ella llama transmetáfora.

En este ámbito de la transmetáfora, la nueva académica nos lleva consecuentemente al estudio de la comprensión del texto y los aportes de las mediaciones en su construcción, para avalar su noción de transmetáfora.

Al acuñar este término, doña Amalia entra en la vieja discusión de si la metáfora, siendo un tropo esencialmente polisémico, forma parte del lenguaje cotidiano, aceptado, como tejido monosémico y referencial.

En apoyo a doña Amalia, sabemos que las valoraciones que se han hecho de la metáfora varían enormemente en función de las diversas posturas teóricas. Estas posturas se han dado históricamente y pueden sintetizarse en dos: las que han considerado la metáfora como un mecanismo inadecuado para un lenguaje que pretende ser referencial y las que, por el contrario, consideran la metáfora un mecanismo no solo ineludible sino incluso muy conveniente para el lenguaje referencial.

Doña Amalia defiende el último punto al hacernos notar el abundante uso de las metáforas en el lenguaje cotidiano y podría parafrasear la expresión de Lakoff y Johnson (1980), “vivimos de metáforas”, lo mismo en el lenguaje cotidiano que en cualesquiera jergas especializadas, sean estas las jergas de los carpinteros, de los militares, de los científicos, de los teólogos o de los filósofos.

Me place que doña Amalia se vea envuelta en ese misterio que hace verdaderamente deliciosa la literatura.

Todo esto nos lleva, en última instancia, al objetivo final de su discurso que es, en esencia, la búsqueda de una mejor significación y comprensión del texto literario, dado su inmenso amor por la literatura, con el fin de que el mensaje del creador llegue a su destinatario y se opere el milagro del auténtico goce estético. Compromiso esencial del creador con la palabra, transformada en metáfora y valorada por el lector, quien determinará la riqueza del texto literario, a través del lenguaje poético en virtud de lo que ella llama la transmetáfora.

Y para cerrar, además de felicitar a doña Amalia por ese interesante y valioso discurso, quisiera citar a Raúl Castagnino quien, estoy seguro, estaría de acuerdo con doña Amalia, cuando nos dice que: “la literatura comienza

con la obra literaria brotada al conjuro de la emoción y el arte, en la pluma de un creador y cumple su razón de ser cuando el texto despierta en el alma del lector o espectador emociones análogas y en sus espíritus conciencia del arte que les fue trasmitido”.

## *DIEZ DÍAS DE UN FIN DE SIGLO.* NOVELA DE EMILIA MACAYA<sup>1</sup>

*Daniel Gallegos Troyo*

“Desde el principio de los días un sonido elevado en mitad de la noche jamás significó sosiego”. Esa es la primera frase de la novela *Diez días de un fin de siglo* de Emilia Macaya. El lector vive, a través de una serie de imágenes yuxtapuestas, el sobresalto de un ataque aéreo. Sonidos de sirenas traspasan la niebla. Presagio de bombardeo que no demorará en empedrar con fuego las calles de la ciudad. Mensajes de advertencia y peligro. Graves riesgos de contaminación acarreada por naves furtivas.

Diez personas, siete mujeres y tres hombres, encuentran refugio en una edificación que les ha de proveer los medios para sobrevivir. Tienen instrucciones precisas de cómo proceder en momentos de crisis ya que, con anticipación, se ha dispuesto el tipo de convivencia que tendrán que llevar en el refugio, mientras dure la emergencia. Y en esta situación, la autora va dando las pistas con las que el lector irá descubriendo la identidad de los personajes; los conocerá más por sus actitudes que por los escasos diálogos que se dan entre ellos. Al mismo tiempo lo enterará de que todo esto está ocurriendo en un futuro no muy lejano, donde todo ha sido planificado, incluso las disposiciones que habrán tomarse ante un estado de emergencia, ocasionado por un desastre como el que se describe, con el objeto de asegurar la convivencia de los refugiados. Estos seres humanos que distinguimos, más por las tareas que se les han asignado que por sus rasgos individuales, provienen de un mundo donde el triunfo de la asepsia y el orden los ha hecho olvidar el olor, el tacto, el calor. El equilibrio ambiental siempre ha estado programado por sus máquinas. Todo es el resultado de un modo de vida totalmente ordenado

---

1 Publicada por Editorial de la Universidad Nacional a Distancia (EUNED) en 2007, 204 páginas.

y estratificado, donde una condición es siempre invariable: lo plural debe resguardarse a cualquier precio, para asegurar la salud del grupo. La relación binominal entre dos personas equivale al exterminio. Ponderar rasgos de carácter individual vendría a ser un vestigio de los malos hábitos del pasado.

Una vez que las puertas del edificio búnker se cierran, los internos encuentran todo acomodado a las reglas. Sus cubículos para el descanso, la sala de reuniones, la alimentación, suplida por los nutrientes; en fin, todo parece responder puntualmente a las necesidades previstas. Sin embargo, pese a los instructivos recibidos, el encierro puede ser peligroso para el grupo si aparecen entre ellos relaciones particulares, subjetividades que pueden llegar a ser muy alarmantes porque la pauta, como se nos ha advertido, es la supremacía del conjunto; el aislarse mediante socios únicos equivale al exterminio, según lo han establecido los sabios superiores.

En un comienzo es difícil para el lector individualizar a los personajes del grupo ya que, como dije, son sus actitudes las que dan el perfil que nos permite diferenciarlos. Aquí comienza el juego al que la autora nos lanza. Nos va dando pistas para formar el mural donde se va a conocer, por un importante descubrimiento que hacen los refugiados, lo que puede interpretarse como la realidad del siglos XX y comienzos del XXI.

Con las primeras pistas que nos da la autora, nos enteramos de que la información que reciben los refugiados se da por medio de inmensas pantallas, que también los instruyen. Caemos en cuenta de que ya el mundo virtual ha dado paso a la edad de la palabra electrónica. El acto de leer y escribir ahora depende directamente de un complejo aparato instrumental, donde la lectura está circunscrita al mundo de las vastas redes electrónicas de la comunicación. Consecuentemente, ha quedado atrás el viejo mundo donde existió en forma física aquel precioso objeto, que permitía comunicar y traspasar el conocimiento, borrado ahora en la memoria colectiva, tanto en su valor como en su configuración, cuando lo virtual tomó el lugar de lo actual.

Afortunadamente, la siguiente pista que nos da la autora es ese descubrimiento que hacen los refugiados de una misteriosa sala, donde encuentran un recinto muy especial, con extrañas disposiciones y muebles en forma de estantes, llenos de objetos: cuadraturas con láminas que tienen letras impresas. Estas cuadraturas con láminas van a permitir la lectura de diez historias.

No es casual que Macaya encuentre un parámetro con el *Decamerón* de Boccaccio. Son siete mujeres y tres hombres en el *Decamerón* los que buscan refugio para librarse de la peste negra, que azotó Europa en el siglo XIV, acontecimiento que fue interpretado como el ocaso de la humanidad. Como consecuencia, la peste bubónica cambió para siempre la manera en que el hombre del siglo XIV entendía su relación con el mundo y lo que le rodeaba. En la novela de Emilia Macaya la situación es parecida. Son diez personas, siete mujeres y tres hombres, los que buscan refugio en una fortaleza para escapar de un acto de aniquilamiento de la raza humana. Mientras permanecen en el refugio nos enteramos, a través de las historias que aparecen en los libros de la olvidada biblioteca, de acontecimientos y maneras de ser propias del siglo XX, que están tan cercanos a la destrucción y al aniquilamiento como lo habría sido la peste negra, y que también han cambiado de un modo definitivo la forma en que el hombre del siglo XX entiende su mundo y lo que lo rodea.

El primer relato que descubren los internos en la lectura de esas cuadraturas con láminas es titulado simplemente “Una historia”. Nos da la sensación de que la autora, en su juego, lo propone a guisa de prólogo o proemio. Nos enfrenta en este relato a una civilización de insectos que han heredado el planeta, después de la hecatombe que destruyó a la extinta raza de los ántropos. Estos nuevos moradores del planeta descubren, por azar, un objeto semejante a una roca opalina que al removerle el polvo exhibe una larga serie de inscripciones. Con el uso de un descifrador de códigos, les es posible leer un mensaje humano, de una lejana fecha, el cual dice que lo que perdura es la letra, lo escrito, cuyo cultivo es la clave para la permanencia de los seres humanos. Esa supervivencia solo es posible a través del oficio de las letras que renueva los grandes valores asociados a lo humano cuyo producto es el libro. Para los insectos en sus pequeños mundos, con sus caras hexagonales (o en el nuestro con aspecto humano), el mensaje está fuera de su comprensión. De acuerdo a su visión, sólo es una sarta de sandeces.

Los nueve siguientes relatos son nueve historias, magistralmente escritas. Todas ellas son un testimonio del acontecer en este siglo XX que acaba de dejarnos, con un sabor a incertidumbre teñido de descomposición y desencanto. Pero tampoco sentimos que sea un futuro lapidario. El ave Fénix tiene la posibilidad de nacer de sus cenizas.

Las historias que se encuentran en los olvidados objetos que se llamaron libros, se titulan: “El mar que nos reúne”, “El escalón cuarenta y uno”,

“Como el color del agua”, “Spumone”, “Más allá de la frontera”, “Juegos del destino”, “Muerte en tres tiempos y epílogo con fondo de Maria Callas”, “Esa fiera dulce amarga llamada deseo” y “Cosas que pasan”.

Si bien esas historias, por sí solas, deleitan al lector, al mismo tiempo, por la forma en que son discutidas por los personajes que las descubren, le permiten también reflexionar sobre temas ontológicos, políticos, éticos y morales, que son el hilo conductor de las diversas acciones y secuencias que componen la novela y que se van enlazando para reflejar un modo de vida de una sociedad finisecular.

Las historias que parecen un tanto inconexas unas con otras, –y lo son con respecto a la linealidad de la novela–, por arte de magia, se ensamblan en un espacio común: el espacio donde Macaya consigue que suceda todo como una unidad. Este uso de tiempos y situaciones le permite, sobre todo, deshacerse de las ataduras de la narración convencional y construir en este espacio la relación entre lo real y lo premonitorio, entre lo vívido y lo ensoñado, que es, precisamente, donde la narración toma cuerpo. Y aquí el pensamiento de la autora es profundo, claro y preciso y la manera en que lo expresa tiene un extraordinario valor literario. Parafraseando a la autora, pensamos que su novela, al fin y al cabo, es cuerpo, magnífica presencia. No será espumas de los sueños o neblinas de olvido.

# NOTAS ACERCA DE LA NOVELA COSTARRICENSE

*Flora Ovarés Ramírez*

Una primera mirada a las novelas publicadas en Costa Rica durante el año 2007, permite distinguir intereses temáticos que continúan las propuestas de la novelística de las décadas anteriores en el país. Se trata sobre todo de los asuntos de la identidad, la revisión del pasado nacional y la reflexión acerca del papel de la literatura y el arte.

## PROPUESTAS DE IDENTIDAD

En primer lugar, Patronio Mercenaro, en *Al otro lado del San Juan* (Editorial Costa Rica), indaga acerca de los derroteros de la nacionalidad a partir de la presencia creciente de los emigrantes nicaragüenses. Las vertientes de esta reciente y agri dulce identidad costarricense-nicaragüense se conciben de manera indisoluble y conflictiva. El texto, ágil y fresco, introduce elementos mágicos que, al combinarse con una fina ironía, hacen posible una atmósfera lúdica poco usual en las letras nacionales. De esta manera, el planteamiento de problemas de interés social y político relativos a las relaciones entre ambos pueblos vecinos trasciende el tono realista de denuncia al que se acude generalmente al tratar dichas situaciones. Resaltan el uso adecuado de los intertextos literarios y la libertad imaginativa y expresiva. Sin embargo, el conjunto resulta desestructurado y a veces confuso y no se logra suficiente profundidad en los personajes.

La novela de Édgar Orozco, *El sueño americano... perdón estadounidense* (Editorial Didáctica Multimedia) representa un intento inicial de describir los retos de la realidad costarricense contemporánea, cada vez más dominada por las normas de la globalización económica que obligan a la migración y alejan al personaje del entorno familiar.

En *Un mensaje para Rosa* (EUNED: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia), Quince Duncan retoma el asunto de la identidad racial, tema de varias de sus novelas anteriores. El presente libro trata diferentes episodios relacionados con la diáspora y la lucha por los derechos civiles de los negros en diversos países. Reelabora hechos históricos y culturales con el deseo de plantear una denuncia y definir una identidad que desborda ampliamente los límites tradicionales de la nacionalidad.

Otro enfoque de estos asuntos aparece en *Limón Regaee* (Legado) de Anacristina Rossi. Mediante el personaje de Laura/Aisha, la novela se propone enriquecer la visión de la identidad y las raíces de lo costarricense, agregándoles el componente multiétnico. La obra posee ritmo y logra una ambientación acertada de la acción. Como en otras novelas de la autora, destacan la solidaridad y la fuerza de las mujeres, el tratamiento novedoso del tema erótico y la presencia de una mirada inquisidora sobre el mundo, que a la vez propicia la denuncia y descubre aspectos inéditos de la realidad y la historia. No obstante, la caracterización de los personajes, aunque con logros innegables en la creación de las figuras femeninas, tiende en momentos al estereotipo, y la trama, muy ambiciosa, resulta un tanto inverosímil y apresurada.

#### LA INDAGACIÓN DEL PASADO

El interés por el pasado como elemento determinante para una redefinición de la identidad colectiva, presente en Duncan y Rossi, aparece en otras novelas. Por ejemplo, Dorelia Barahona, en *La ruta de las esferas* (Farben-Norma) ofrece una mirada sobre diversos personajes, a veces olvidados, de la historia centroamericana. Así, surgen las figuras de Juanito Mora, Juan Santamaría y Pancha Carrasco, héroes de la Campaña Centroamericana contra el filibustero William Walker en 1856. Se reelaboran también episodios de la revuelta de 1911 contra la compañía minera de Minor Keith en Costa Rica.

*Te llevaré en mis ojos* (EUNED- Legado) de Rodolfo Arias, merecedora del Premio nacional *Aquileo Echeverría*, es una novela de aprendizaje, que habla de la pérdida de la inocencia de un grupo de jóvenes. El punto de vista enfrenta dos momentos históricos: el ahora del narrador, signado por la ausencia, y el ayer, donde se ubica la utopía. Al referirse al imprecipitado dilema entre los ideales y la realidad, la situación narrativa sintetiza el enfrentamiento nostálgico de una generación con su pasado. El narrador no se mantiene en el

presente, sino que, al desplazarse hacia atrás en el tiempo, se adueña de la visión y la interioridad de cada uno de los personajes. Estos resultan entonces verosímiles y sus comportamientos se justifican en la lógica narrativa.

El proceso desde la utopía al desencanto se narra progresivamente, sin que el narrador contamine de desencanto la vivencia juvenil. De esta manera, se logra que también el lector participe de la experiencia de los muchachos. Como en las otras novelas de Arias, el final de la novela propone la posibilidad de un reinicio, lo que podría restarle dramatismo: el futuro es posible en otro orden de cosas, aunque la utopía haya resultado imposible. Pero, a la vez, el manejo del habla costarricense, el humor, los juegos de palabras y la ironía, subrayan la distancia del narrador ante el mismo desenlace planteado, y mantienen, hasta el último momento, la atención del lector.

Tanto la novela de Arias como la de Anacristina Rossi sitúan parte de la acción en las décadas de 1970 y 1980; se refieren al tema de las luchas sociales centroamericanas de esos años y recuerdan la presencia, en el panorama político nacional, de la Generación de ALCOA, llamada así por su participación en las luchas contra la Aluminium Company (ALCOA) que, en 1970, involucraron a amplios sectores de la población y fueron protagonizadas fundamentalmente por los estudiantes de educación media y superior. Este asunto aparece también en *Los ojos del antifaz* (1999) de Adriano Corrales, reeditada en 2007.

*Herido de sombras* (EUNED), de Mario Zaldívar, posee como mayor logro la ambientación en un escenario urbano y marginal. Una trama entretenida mezcla el género detectivesco con otras obsesiones del autor, como la sangre y la búsqueda del padre. Sin embargo, algunos elementos del desenlace vuelcan el patetismo del tema –la eminencia despiadada de la vejez– hacia el asunto del engaño, la traición y el triángulo amoroso, mientras que otros complican innecesariamente la trama, lo que resta fuerza a la obra.

La indagación de una identidad individual aparece en *Los papeles de Silvio Víctor* de Manuel Aguilar Vargas y en *La casa del alto* (Ediciones Azul) de Mercedes Sancho. Las aventuras personales como iniciación en el primero y la mirada nostálgica e idealizadora de la infancia en Sancho se insertan, sin embargo en una propuesta estética tradicional. Puede mencionarse también *El día que no existí* (Ediciones Perro Azul) de Johan Schonfled, obra que presenta, en un estilo limpio y correcto, una interesante mirada del desamparo infantil ante el abuso de sus iguales y la indiferencia de los adultos.

## EL PAPEL DE LA LITERATURA

Durante 2007 se publicaron además algunas novelas de corte más experimental o que abordan temas poco visitados por las letras costarricenses. Entre ellas, el libro de Eduardo D' Bosco, *Historia de las historias de Pedro Silvestre* (Editorial de la Universidad de Costa Rica) bien escrito y con un manejo interesante de los intertextos literarios, pero un tanto confuso en su propuesta, ya que no logra definir la trama con claridad y resulta reiterativo.

Guillermo Fernández, en *Nebulosa.com* (Editorial Costa Rica) se propone una mezcla de los diversos planos de la realidad virtual y cotidiana y experimenta con el uso de ciertos recursos narrativos. No obstante, como totalidad, la novela carece de fuerza y hondura. Carlos Alvarado Quesada publicó *La historia de Cornelius Brown* (Editorial Costa Rica). La obra muestra un manejo interesante de la ironía, el juego y el motivo del doble, aunque la propuesta narrativa no cuaja totalmente.

Gerardo Campos Gamboa, en *Había una vez Homero*, construye una novela a partir de textos con cierta independencia que recurren a referencias y personajes clásicos. Yanina Rovinski ensaya el género de aventuras en *Nikki* (EUNED), novela de intrigas, crímenes cibernéticos e incidentes románticos que trascurren en escenarios exóticos.

Por su parte, Jessica Clark dio a conocer *Telémaco* (Editorial Costa Rica). Se trata de un texto de ciencia ficción, ágil, de lectura agradable y entretenida y que logra una buena ambientación en el futuro imaginado. Sin embargo, el desenlace es confuso y tiene serios problemas de estilo y uso del castellano.

La propuesta más interesante la ofrece Emilia Macaya, *Diez días de un fin de siglo* (EUNED). Esta moderna versión del *Decamerón* trata de manera amena y cuidada el tema de la literatura y la lectura como actividades que humanizan y permiten enfrentar los misterios de la existencia. El ritmo de la novela sigue exactamente el proceso de crecimiento de los personajes, que evolucionan y se explican sus propias vidas gracias al descubrimiento del Libro: de la lentitud y la simple curiosidad iniciales, al asombro y la pasión. El lector, por su parte, participa de este mismo ritmo y se involucra y sumerge progresivamente en el mundo que se despliega ante sus ojos. Y ambos procesos, el de los personajes y el del lector, reflejan al mismo tiempo los pasos y momentos de la experiencia de la lectura, que se inicia con la curiosidad, continúa con la seducción y la pasión y finaliza con la muerte simbólica del lector.

## REEDICIONES

La Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, de acuerdo con la política de recuperación de textos importantes de la historia literaria costarricense, reeditó *La esfinge del sendero*, de Jenaro Cardona, novela sobre el celibato sacerdotal que causó una importante polémica al momento de su aparición en 1929. Otra obra reeditada fue el relato juvenil de Carmen Lyra, *En una silla de ruedas* (1917 y 1946). Publicó también *El huerto interior*, novela inédita del ensayista y filósofo Luis Barahona Jiménez (1914-1987).

\*\*\*

Crítica al poder, nostalgia o alejamiento del pasado, discusión de la identidad, experimentación formal o reflexión acerca de la propia literatura, las novelas publicadas durante 2007 buscan nuevos cauces para la creación literaria, profundizan los derroteros de la narrativa costarricense y despliegan un horizonte variado ante el lector.



# DÉCIMOTERCER CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

*Enrique Margery Peña*

**D**el 21 al 24 de marzo del pasado año se celebró en la ciudad de Medellín, Colombia, el Décimotercer Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. A esta actividad asistimos como representantes de la Academia Costarricense de la Lengua, el doctor Adolfo Constenla Umaña, el doctor Miguel Ángel Quesada Pacheco y el autor de estas líneas.

La inauguración del Congreso tuvo lugar en el Museo de Antioquia, en una sesión solemne en la que, entre otras personalidades, hicieron uso de la palabra el director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, don Víctor García de la Concha, el director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, y el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua, don Humberto López Morales. A este acto le siguió, en las instalaciones del Museo, la inauguración de una exposición de gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII y XVIII, patrocinada por la Sociedad Estatal de Acción Cultural de España en el Exterior y las Embajadas de España y Colombia.

Durante los tres días siguientes, las labores del Congreso se realizaron en el Hotel Intercontinental de Medellín. En las que cabe considerar como propiamente académicas, estas labores comprendieron dos órdenes de actividades: las primeras, divididas en cinco comisiones de trabajo –tres de Lexicografías y dos de Asuntos literarios y culturales– en las que se escucharon y discutieron veintiséis ponencias presentadas por distintos académicos, y las segundas, correspondientes a cinco plenos en cuyas sesiones se conocieron

informes, se efectuaron distintas elecciones y se discutieron mociones sobre proyectos y otros temas tanto propiamente estatutarios como concernientes a la marcha de la Asociación.

En relación con la primera de las actividades, cabe señalar que el día 22 de marzo, en la tercera comisión de trabajo, dedicada a temas lexicográficos, se escuchó la ponencia *El Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica: resultados finales*, presentado por el doctor Miguel Ángel Quesada Pacheco, quien, además, representa a la Academia Costarricense de la Lengua como responsable de la *Nueva gramática de la lengua española*. Es menester indicar que la exposición del doctor Quesada Pacheco fue elogiosamente comentada por los académicos concurrentes a dicha sesión.

En lo referente a los plenos, estos se realizaron en cinco sesiones, a las que asistimos los representantes de las veintidós academias, más tres observadores de Guinea Ecuatorial. De manera previa a su inicio, se procedió a sortear las presidencias de estos plenos, correspondiéndole a la Academia Costarricense de la Lengua presidir la quinta de las sesiones plenarias establecidas.

El primer pleno se inició con dos informes: el primero, brindado por el presidente de la Asociación de Academias, don Víctor García de la Concha, sobre la marcha y proyectos de la Asociación, y el segundo, rendido por Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, sobre el proyecto de actualización del *Diccionario panhispánico de dudas*. En este punto hay que señalar que en el informe dado por don Víctor García de la Concha, éste hizo referencia, entre otros problemas existentes en la Asociación, a la Academia Costarricense de la Lengua, manifestando su preocupación por el hecho de que, desde el año 2002, se carecía de noticias en relación con la dotación del edificio a esta Academia que el Gobierno de Costa Rica se había comprometido a realizar. Asimismo, y ya en relación con todas las corporaciones, el presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española expresó que la Agencia Española de Cooperación Internacional estaba en condiciones de asesorar a distintas academias de la lengua para lograr la creación de fundaciones que en cada país podrían ser fuente de ingresos para estas instituciones.

Concluidos estos informes, fueron sometidas a discusión y aprobadas tres mociones, a saber: *Propuesta para la implementación de una política panhispánica*

como marco de referencia para las obras de enseñanza del español como lengua materna y como segunda lengua, presentada por la Academia Chilena de la Lengua; *Elaboración de gramáticas escolares*, presentada por esta misma corporación, y, finalmente, *Marco de referencia común para las versiones escolares de las obras académicas*, presentada por la Comisión Permanente.

Los Plenos segundo y tercero estuvieron dedicados exclusivamente a la revisión y aprobación de los Estatutos y el Reglamento de Congresos de la Asociación de Academias.

El cuarto Pleno se inició con el informe sobre las actividades de la Comisión Permanente, rendido por el secretario general de la Asociación de Academias. Finalizado este informe, se procedió a la elección del Secretario General para el período 2008-2010, resultando elegido por unanimidad don Humberto López Morales. A continuación, se conoció el informe sobre el *Nuevo Diccionario histórico de la lengua española*, brindado por don José Antonio Pascual, miembro de la Real Academia Española.

El Pleno se cerró con la visita de la Ministra de Educación del Gobierno español, quien ratificó el apoyo del Gobierno como asimismo de la Corona de España para la elaboración y edición del *Nuevo Diccionario histórico*, al declarar esta obra como proyecto de interés nacional, hecho que motivó el agradecimiento del Presidente de la Asociación de Academias y el aplauso de todos los participantes.

El quinto Pleno, celebrado en la tarde del día 23 de marzo, fue presidido por quien escribe estas líneas, como representante de la Academia Costarricense de la Lengua.

El Pleno se inició con siete informes, los cinco primeros a cargo de los respectivos encargados de las comisiones de trabajo, a los que siguieron un informe del encargado de la Comisión de ortografía, don Alfredo Matus, director de la Academia Chilena de la Lengua, y un informe sobre el *Diccionario académico de americanismos*, rendido por el secretario general de la Asociación de Academias, don Humberto López Morales. Finalizados estos informes, se procedió a la presentación y discusión de las siguientes seis mociones:

*Revisión del tratamiento del género.* Ponente: don José Luis Samaniego (Academia Chilena de la Lengua)

*Simplificación de la ortografía.* Ponente: don José Luis Samaniego (Academia Chilena de la Lengua)

*Proposición de normas ortográficas.* Ponente: don José Luis Samaniego (Academia Chilena de la Lengua)

*Creación de una comisión interacadémica para la terminología.* Ponente: don Pedro García Barreno (Real Academia Española)

*Elaboración de un micro DRAE o un DRAE de bolsillo.* Ponente: don José Manuel Blecua (Real Academia Española)

*Colaboración de todas las Academias de la Lengua Española en la preparación de un corpus textual que amplíe y actualice el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA).* Ponente: don Guillermo Rojo (Real Academia Española).

En relación con la primera de estas mociones, cabe señalar que tras escuchar varias intervenciones de los académicos que impugnaban el tratamiento del género que en la actualidad se está extendiendo por todos los países de habla hispana, el presidente de la Asociación de Academias, don Víctor García de la Concha, manifestó que la posición que al respecto sostiene la Real Academia había sido expuesta en un artículo escrito por don Ignacio Bosque y publicado en el diario *El País*. Se acordó, entonces, hacer llegar una fotocopia de dicho artículo a todas las academias de la lengua.

A su vez, en lo pertinente a las restantes mociones, hay que resaltar el hecho de que en ellas se reiteraron intervenciones sobre la necesidad de que las distintas academias de la lengua impulsaran en sus respectivos países la elaboración de gramáticas escolares acordes con las normas y terminología de la *Nueva gramática de la lengua española*, cuya aparición está prevista para el mes de octubre del año 2008.

Tras finalizar el quinto pleno, las actividades del Congreso prosiguieron con un acto público celebrado en el Orquideorama del Jardín Botánico de Medellín, donde, con la asistencia de varias autoridades del Gobierno de Colombia, se procedió a la entrega de Premios Asociación de las Academias de la Lengua Española en sus diferentes modalidades.

A continuación de la entrega de estos premios, se dio inicio a la presentación del *Diccionario esencial de la lengua española*, acto en el que intervinieron los académicos don Juan Gossaín, de la Academia Colombiana de Letras, y don Antonio Muñoz Molina, de la Real Academia Española.

La clausura del Congreso tuvo lugar en la mañana del 24 de marzo con una sesión pública del Pleno de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrada en el Teatro Metropolitano

y presidida por los Reyes de España y el Presidente de la República de Colombia. La sesión tuvo dos propósitos: la clausura del Congreso y la aprobación del texto básico de la *Nueva gramática de la lengua española*.

De manera previa a esta aprobación, hicieron uso la palabra don Jaime Posada, director de la Academia Colombiana de la Lengua; don Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española; don Ignacio Bosque, ponente de la *Nueva gramática de la lengua española*, y don José Moreno de Alba, director de la Academia Mexicana de Lengua y miembro de la Comisión Interacadémica Coordinadora de la *Nueva gramática*.

Luego de este último discurso, los directores o presidentes –o, como en nuestro caso especial, representantes– de la veintidós Academias de la Lengua, procedimos a dar el voto de aprobación al texto básico de la *Nueva gramática de la lengua española*.

El acto se cerró con los discursos de don Juan Carlos I, Rey de España, y de don Álvaro Uribe, Presidente de la República de Colombia.

Luego de este acto, hubo un almuerzo oficial de clausura ofrecido por la Alcaldía de Medellín, celebrado en el Centro de Convenciones Plaza Mayor.

Quien escribe estas líneas no puede terminar esta sucinta relación sin dejar de hacer notar, ya en lo personal, dos experiencias vividas durante los días del Congreso.

La primera de estas experiencias la constituyó la enorme satisfacción de escuchar de parte de muchos concurrentes, los más elogiosos comentarios sobre el trabajo y la calidad académica de don Adolfo Constenla Umaña y don Miguel Ángel Quesada Pacheco, miembros de la Academia Costarricense de la Lengua –y mis amigos, en lo personal–, a quienes acompañé en esta ocasión.

La segunda experiencia no fue otra que la cordialidad y las muestras de amistad que me dispensaron muchos académicos, quienes con cálido afecto me expresaron sus parabienes por mi elección como miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. Entre ellos, y muchos otros a los que injustamente aquí omito, debo mencionar a los miembros de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, su Director; a los señores Ignacio Bosque, Guillermo Rojo y José Manuel Blecua; a don Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua; a don

José Roz-Zanet, de la Academia Panameña de Lengua, y, de manera muy especial a los señores Alfredo Matus, Gilberto Sánchez, Felipe Alliende y José Luis Samaniego, con quienes recordé inolvidables momentos de nuestra formación en el ya desaparecido Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

## MENTRE CHE I' OCCIDENTE...

*Alfredo Matus Olivier*  
*Director, Academia Chilena de la Lengua*

*En la recepción de los directores y presidentes de las Academias  
de la Lengua Española, Instituto de Chile, 10 de julio de 2008*

**D**ice don Gonzalo de Berceo que Ildefonso hizo de la Virgen un libro de “dichos colorados”. En esta ocasión espléndida, en que recibo, en nombre de la Academia Chilena de la Lengua, al Director del Real Academia Española y Presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, y a cada uno de los directores y presidentes, o representantes, de las academias colombiana, ecuatoriana, mexicana, salvadoreña, venezolana, peruana, guatemalteca, costarricense, panameña, cubana, paraguaya, boliviana, dominicana, nicaragüense, argentina, uruguaya, hondureña, puertorriqueña y norteamericana, en esta ocasión espléndida, digo, no pretendo emular al autor de *De virginitate S. Mariae contra tres infideles* y pronunciar palabras “coloradas”, con los *colores retorici*. Más bien quisiera despojar este saludo de bienvenida de toda retórica, aunque ya sé que este es esfuerzo utópico, inconducente, y ya estoy cayendo en el tópico “dificultad del empeño”.

Porque, ¿cómo decir, llanamente, lo que esta presencia significa? ¿Cómo apuntar siquiera a la valoración de esta presencia conjunta de academias, de autoridades del Ministerio de Cultura, su ministra; del Instituto Cervantes, su directora; del Instituto de Chile, su presidente; de miembros del cuerpo diplomático, de representantes de los medios, en fin, de tantos ilustres visitantes? ¿Cómo alcanzar esa discreción elegante, *elgente*, a que aspiraba Gracián en su *El héroe*? Es la estimación preciosísima, y de discretos el

regatearla: toda escasez en moneda de aplauso, es hidalga: y al contrario, desperdicios de estima.

¿Cómo lograr la única palabra? La hidalga, la que insufla este momento. *América en la lengua española* es lo que ahora nos congrega y se hace carne en cada uno de nosotros y en todos nosotros juntos. No hemos venido a narrar historias sino a construirlas. Es tiempo de proyección y premoniciones de futuro. “América es la casa” ha proclamado Gonzalo Rojas. Me gusta, aunque prefiero “América y España son la casa” o, mejor todavía, “El español es la residencia a la que todos nosotros pertenecemos”. *América en la lengua española* no es más que mi decir de pertenencia. Toda nuestra historia, todas nuestras historias, las de nuestros pueblos y sus culturas y sus lenguas originarias, las de nuestras identidades, las de nuestros modos de conocer, sentir, desear y soñar, se domicilian en esta vieja casona mayor y la renuevan, la reconstruyen incesantemente, con vocación y entusiasmo.

Rufino José Cuervo vaticinó oscuridades hace un siglo. Me recuerda al Dante, *Mentre che l'occidente non s'armera* (Purg. XXVII). Y me recuerda el comentario de Ortega al Dante:

Estamos en una hora de universal crepúsculo.  
 Todo un orbe desciende moribundo, rodeado por  
 la espléndida fiesta de su agonía. Ya roza el disco  
 incendiado la fría línea verde de su inquieto sepulcro.  
 Aún queda un resto de claror.

¿Qué es lo que, en verdad, estamos viviendo en esta hora incierta? ¿Son las tinieblas del crepúsculo o el claror de amanecida? *Pisando la dudosa luz del día...* No se dio cuenta, el venerable maestro colombiano, de que, como dice el refrán sefardita, “la ora más oscura es para esclarecer”. Por esas claridades andamos. Ustedes, apreciados hermanos, directores y presidentes, han venido a esta tierra de volcanes, terremotos y reformas ortográficas. Pero, por sobre todo, de imaginación y poesía. Y se han insertado brutalmente entre nosotros, con nosotros, en esta historia, historia de y transparencias, historia de fracturas; esto es, de sentido y de esperanzas.

¿Cómo alcanzar, pues, esa hidalguía prefigurada por Gracián? “Toda escasez en moneda de aplauso, es hidalga” ¿Cómo conseguirlo, aunque sea efímeramente, en este instante? Tal vez destapando, des-cubriendo, desvelando, la única palabra. -In-vención de la palabra. Una de esas diez o doce del diccionario esencial de Borges, en que se concentra todo el hablar de la humana condición, el decir primordial. Lo demás, es combinatoria.



## ENCUENTRO DE PRESIDENTES DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA EN SANTIAGO DE CHILE

*Estrella Cartín de Guier*

Los días once y doce de julio del presente año, tuvo lugar en Santiago de Chile una reunión de presidentes, directores y representantes de Academias de la Lengua Española. Dicha reunión fue convocada para la presentación oficial del Quinto Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebrará en el año dos mil diez en Valparaíso.

Este Congreso abrirá las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia de las repúblicas hispanoamericanas. Esa conciencia ha quedado reflejada en el mismo enunciado del tema que articulará su desarrollo: “América en la Lengua Española”, acordado por todas las Academias a propuesta de la Chilena.

Precisamente, el deseo de enfatizar el carácter esencialmente americanista de este encuentro llevó a la Real Academia Española a valorar la conveniencia de que los directores y presidentes de todas las academias, respaldaran con su presencia la presentación oficial. La Academia Costarricense de la Lengua, estuvo representada en esta ocasión, por la tesorera, señora Estrella Cartín de Guier.

El acto principal, o sea, la presentación oficial del Congreso, tuvo lugar el día once de julio en el Palacio de la Moneda. La ceremonia estuvo presidida por la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet; el Presidente de la Real Academia Española, doctor Víctor García de la Concha; la Ministra de Cultura de Chile y la Presidenta del Instituto Cervantes. Al acto asistieron, además de los académicos, ministros de Estado y miembros del Cuerpo Diplomático.

Luego de la ceremonia, se realizó un viaje a Valparaíso, con el propósito de visitar el campus de la Universidad Federico Santa María, posible sede del Congreso. El día anterior, diez de julio, se destinó a reuniones en las que se trataron tanto asuntos académicos como administrativos.

En la primera sesión, que se realizó en horas de la mañana, se plantearon los siguientes temas:

- 1) Se hace referencia al problema y a la polémica suscitados en España, a raíz del “Manifiesto en defensa del Español como lengua común”. En vista de que a este asunto se le ha dado un sesgo político, no se consideró pertinente la intervención de las Academias, ya que se trata de un asunto político administrativo de la lengua en España.
- 2) Se anuncia la aparición de la Nueva gramática, que será riquísima. Va a constar de cuatro mil páginas aproximadamente. Se espera entregarla a la editorial entre abril y mayo del próximo año, para que salga a luz en octubre de dos mil doce. Al mismo tiempo que la Gramática extensa, aparecerá un Compendio. En el Congreso, se hará la presentación de la nueva Ortografía. Se hace alusión al Diccionario de Americanismos y se informa que están ya listas las letras a-b-c y d, y se espera su aparición en el año dos mil diez. Se agradece a las Academias su entusiasta y valiosa colaboración.
- 3) Se plantea el tema del lenguaje inclusivo y se manifiesta que la posición de la Real Academia Española quedará claramente establecida en el capítulo de la Nueva gramática relativo al género.

La segunda reunión de trabajo se realizó en horas de la tarde y el tema central fue la Escuela de Lexicografía. El objetivo principal de esta es la formación lingüística de quienes serán colaboradores de la Academia. La Escuela está patrocinada por la Fundación Carolina y funciona por un sistema de becas, que se otorgan a candidatos presentados por las Academias. Se recomienda escoger a los aspirantes con criterios de mayor rigurosidad y reglamentar la selección de estos. Se recomienda, asimismo, ejercer mayor control y vigilancia sobre el trabajo que realizan para las Academias.

Después de la sesión de la mañana, se realizó una visita a la Biblioteca Nacional, donde se exhibe parte del legado de Gabriela Mistral que recientemente ha recuperado Chile. El patrimonio, que fue guardado por Doris

Dana y heredado por Doris Atkimon, ha sido entregado por esta a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La Biblioteca Nacional inauguró el siete de abril del presente año, la exposición “Chile, o una voluntad de ser, legado de Gabriela Mistral”. Manuscritos, fotografías, cartas, grabaciones, objetos personales, constituyen parte de este legado.

Al finalizar la sesión de la tarde, se efectuó un encuentro con los miembros de la Academia Chilena de la Lengua, seguido de una recepción.

En relación con el Quinto Congreso Internacional de la Lengua Española que se celebrará en el año dos mil diez, se acordó que en la sesión inaugural se rendirá homenaje a Gabriela Mistral y a Pablo Neruda y se presentarán las ediciones populares conmemorativas, preparadas por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Se acordó también rendir homenaje a Andrés Bello al hacer la presentación de la nueva edición de la Ortografía académica. Se hará también un homenaje a Gonzalo Rojas y a Nicanor Parra.



## INSTITUIDO EL PREMIO ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

**L**os autores costarricenses de creación o investigación literaria tienen un nuevo aliciente con el establecimiento del Premio Academia Costarricense de la Lengua.

El premio consiste en una medalla y un diploma. Además, hay una dotación económica de \$5.000 (cinco mil dólares), aportada por la Librería Internacional. El premio será entregado en sesión extraordinaria y pública de la Academia, en el mes de marzo.

Los miembros de nuestra corporación docta y de bien público, acordaron otorgar anualmente el premio, que se concederá, en años pares, a una obra de creación literaria en cualquiera de sus géneros, y, en años impares, a una obra de investigación filológica, lingüística o literaria.

Pueden ser candidatas al premio todas las obras escritas originalmente en español por costarricenses o residentes y publicadas en los dos años inmediatamente anteriores al de la concesión del premio. No pueden ser candidatas al premio obras de miembros de número, electos u honorarios de ninguna de las academias de la Lengua.

Cada candidatura debe ser presentada por tres miembros de la Academia a la Secretaría, a más tardar el 31 de mayo del año correspondiente a la convocatoria; por esta vez, a más tardar el 31 de julio de 2008. En 2008, se premiará una obra de creación literaria publicada en 2006 o 2007.

El premio es indivisible y puede ser declarado desierto. La decisión de la Academia es inapelable. En la primera sesión del mes de octubre, la Academia acordará el premio y hará público el fallo.

La creación del premio responde a estos objetivos de la Academia:

- a) impulsar el cultivo de la lengua nacional y de las literaturas hispánicas;
- b) fomentar la lectura y la crítica de obras literarias, filológicas, lingüísticas, científicas y de cultura general;
- c) estimular el conocimiento de las lenguas indígenas locales en relación con sus culturas y el español costarricense; y
- d) despertar el interés, aprecio y gusto por la lengua patria y por su depuración y brillo.

Cabe recordar que en 1955, la Academia estableció, por cinco años, el Premio “Eloy González Frías”, a propuesta de su hijo Mario González Feo. El primer año se presentaron noventa y ocho trabajos y doce en el siguiente.

**Se terminó de imprimir en la Sección de Impresión del SIEDIN.**

**Se finalizó en el mes de diciembre de 2008.**

**Ciudad Universitaria Rodrigo Facio  
San José, Costa Rica, A.C.**